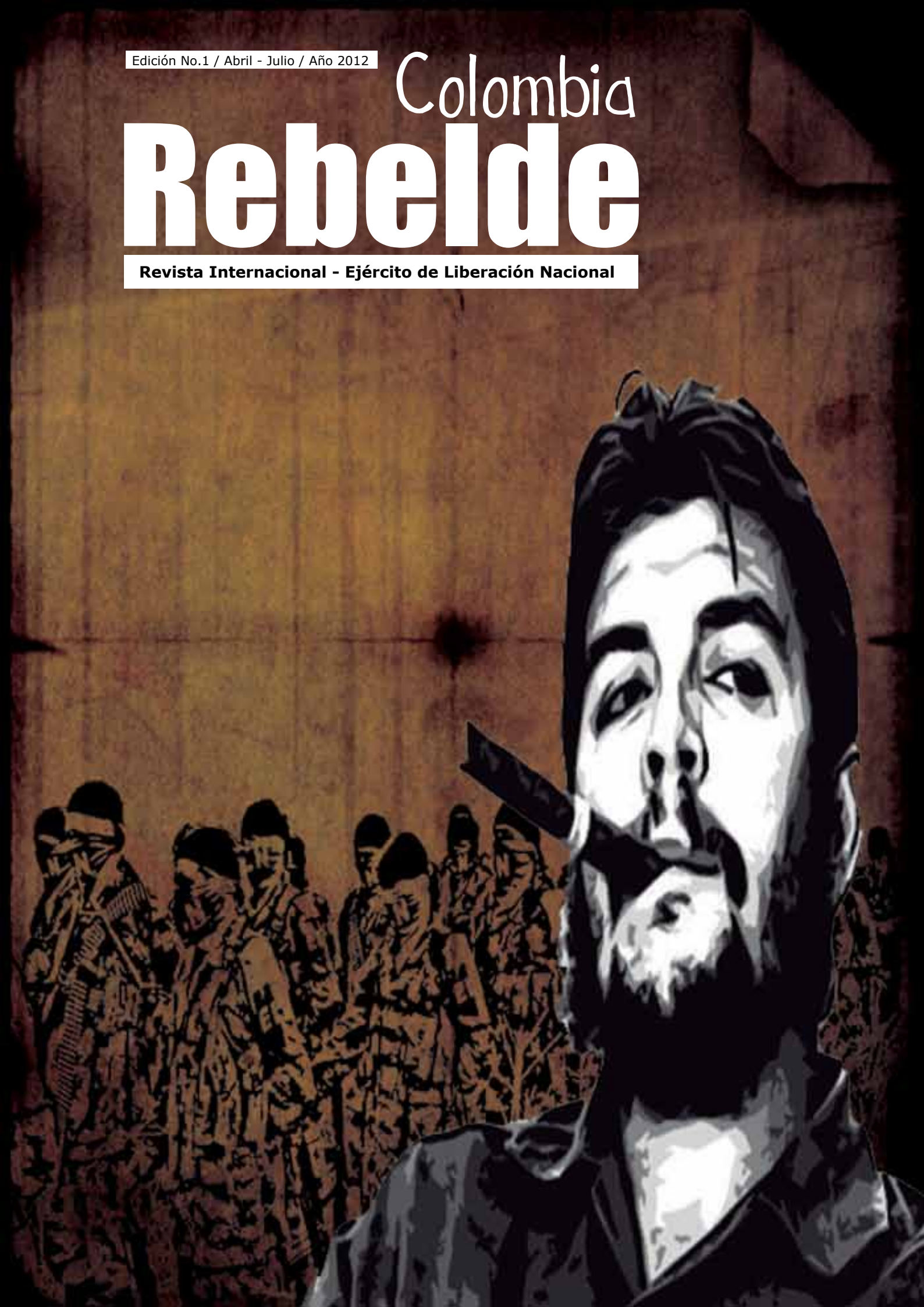
Edición No.1 / Abril - Julio / Año 2012

Colombia Rebelde

Revista Internacional - Ejército de Liberación Nacional



Comandante Nicolás Rodríguez Bautista

EDITORIAL

En un momento de reconfiguración de los mapas, de reacomodo global y regional, la Revista internacional del Ejército de Liberación Nacional de Colombia aparece con el fin de dar a conocer nuestro punto de vista sobre los procesos globales, los desarrollos revolucionarios y los caminos de la resistencia global contra el capitalismo.

Rememoramos también con nuestra Revista al comandante Milton Hernández, fallecido hace cinco años, quien dedicó su vida a la construcción de nuestra Organización, forjador del Frente internacional que hoy lleva su nombre y heraldo de la Unidad entre los luchadores colombianos.

Nuestra organización es un destacamento revolucionario, que se concibe dentro de los agrupamientos antiimperialistas y anticapitalistas, internacionalistas, que combaten en todas las formas los desmanes del capital, formado por trabajadores y trabajadoras de nuestro pueblo, estudiantes, pobladores, que casi por 50 años con las armas en las manos mantenemos en Colombia la lucha insurgente por la liberación nacional y el socialismo.

Somos parte del caudal democrático y revolucionario que transforma Nuestramérica, ese rio desbordado que derrumbando oligarquías y poderes históricos, siembra de nuevas oportunidades y caminos abiertos a nuestras tierras, entroncados en las raíces originarias y populares.

Nutridos por la gesta bolivariana que hace parte de nuestra historia rebelde, venimos de la fragua guevarista de las décadas del 60 y 70 del siglo XX. En las luchas obreras, campesinas y estudiantiles de esos años acrisolamos la Organización y entendimos el Poder Popular.

Con nosotros caminaron compañeros internacionalistas que nos enseñaron del desprendimiento y del compromiso. Entre ellos el comandante Manuel Pérez, gigante que compartió su vida con nuestro pueblo y fundió su quehacer, en su franca opción por los pobres de la tierra. Construimos una Organización en armas fundamentada en la democracia revolucionaria entroncada en las luchas de pueblo, aprendiendo a ser con otros, intentando ser respetuosa de los procesos organizativos del pueblo.

Hemos realizado cuatro congresos nacionales, nuestra máxima autoridad. En el Cuarto, levantamos la propuesta política de Nación, Paz y Equidad y ratificamos nuestra decisión de trabajar por una solución política al conflicto social y armado, con la participación de toda la sociedad y el gobierno.

Entendemos que Colombia debe estar inserta en las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que estremecen a Nuestramérica. Nuestro pueblo merece la paz y la justicia social y nunca como antes se habían dado condiciones continentales para este propósito.

En ese sentido hemos invitado a UNASUR y ahora a la CELAC para que hagan un esfuerzo mancomunado para que se establezcan las posibilidades de retomar las conversaciones que quedaron suspendidas.

La oligarquía tradicional colombiana retomó el mando directo del gobierno y del Estado. Nuestro pueblo continúa con sus luchas contra el despojo, contra el terrorismo de Estado, contra la gran minería, contra las reformas neoliberales, por la democratización de la sociedad y por sus derechos humanos y sociales.

Así nos encuentra esta Revista, en plena confrontación, en disputa acerada, confluente con los resistentes que pueblan el mundo y permiten que la humanidad transforme sus formas de convivencia, en la búsqueda de una sociedad de iguales, en justicia y equidad.

ÍNDICE

La Política Exterior Del Régimen Colombiano
Paula Elena Villamizar
Pag. 6

Soluciones Latinoamericanas
Camilo Torres Restrepo
Pag. 13

A mitad De Camino
Comandante Pablo Beltrán
Pag. 17

Colombia
Rebelde

REVISTA INTERNACIONAL
EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL

Somos Agua de ese Caudal Transformador en Nuestramérica
Nicolás Martínez
Pag. 24

Reflexión Sobre el Internacionalismo Para el Común Tiempo revolucionario
Lidio Victoria
Pag. 27

El Narcotráfico Según el ELN
Comandante Antonio García
Pag. 32

EDICIÓN
No.1 / Abril - Julio / 2012

EDITORIAL
Nicolás Rodríguez Bautista
Primer Responsable - ELN

CONSEJO EDITORIAL
Dirección Frente de Trabajo Internacional
Milton Hernández

DISEÑO
Colectivo Gráfico
Frente Internacional Milton Hérnandez

DIAGRAMACIÓN
Colectivo Gráfico
Frente Internacional Milton Hérnandez

PERIODICIDAD
Cuatrimestral

IMPRESIÓN
Talleres de la Nueva Colombia

DISTRIBUCIÓN
Sistema Inforamtivo Patria Libre
SINPAL - ELN

REALIZACIÓN
Frente Internacional Milton Hernández
Ejército de Liberación Nacional - ELN

Se autoriza la reproducción y distribución total o parcial de esta revista, siempre y cuando se cite la fuente.

CONSULTELA EN:
www.eln-voces.com
www.nodo50.org/patrialibre

Paula Elena Villamizar

LA POLÍTICA EXTERIOR DEL RÉGIMEN COLOMBIANO

Desde el siglo XVIII hasta nuestros días, la historia de América Latina y el Caribe ha estado marcada por el dominio de EE.UU, con la adhesión complaciente de las élites criollas de cada país a sus políticas y doctrinas.

Sin embargo, en las últimas décadas en la región se han dado importantes acontecimientos que han inclinado la balanza a favor de los grandes cambios que nos alejan del dominio imperial y nos abre las puertas a la concreción del gran sueño Bolivariano: la constitución de la Patria Grande.

Siendo Colombia un país de gran importancia para la región por su ubicación geográfica y por su adhesión histórica a los dictámenes del Imperialismo Norteamericano, se hace necesario profundizar el conocimiento sobre la posición histórica de la elite oligárquica pro-imperialista y panamericanista, que ha dirigido los destinos de nuestra patria, para estar alerta y poder hacer un seguimiento "con malicia indígena" al trasfondo de la Política Exterior de Colombia esgrimida con siniestra habilidad por el presidente Juan Manuel Santos en lo referente al manejo de las relaciones internacionales.

La ubicación territorial de Colombia, ha significado para EE.UU un elemento esencial de dominación dentro de su estrategia continental y mundial de defensa y seguridad. Sus límites fronterizos terrestres con cinco países: Venezuela, Brasil, Ecuador, Perú y Panamá. Por las aguas del Caribe limita con: Nicaragua, Costa Rica, República Dominicana, Haití, Honduras y Jamaica. Y por las del océano pacifico con: Ecuador, Panamá y Costa Rica. Además los mares territoriales: Pacífico-Atlántico, importantes para el comercio, pero indispensables para las guerras.

La indagación debe llevarnos a hacer un rastreo permanente sobre lo que Santos, como heredero de la rancia aristocracia, representa para un proyecto estable de dominación de clase y en especial, para la estrategia de acumulación capitalista en curso.

1. Una Mirada Histórica. Colombia y su anexión a EE.UU

Si hay algo innegable, conocido y reconocido por el mundo, es la influencia de la política internacional de EEUU en la Política exterior del régimen colombiano dado el protectorado que la clase dirigente del país le ha conferido voluntariamente al imperialismo norteamericano.

La doctrina Monroe, junto al destino manifiesto, ha guiado la política exterior de EE.UU por más de un siglo para América Latina y el Caribe. La doctrina Truman-McArthur; el corolario del presidente Teodoro Roosevelt, el de la zanahoria y el garrote (1902); la Alianza para el Progreso de Jhon F. Kennedy, el ALCA de William Clinton; la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo (2001- George W. Bush); la defensa de la democracia y los DD.HH (siglo XXI- Barack H. Obama), ha sido la ruta andada por el imperio norteamericano desde el siglo XIX, para el logro de sus intereses expansionistas, el saqueo de territorios y recursos, la invasión y la barbarie de Nuestramérica, donde los presidentes

de Colombia –unos más que otros- han sido incondicionales acompañantes.

Casos Emblemáticos y Luctuosos de Cipayismo

El Congreso de Panamá, convocado por Bolívar en 1824, inspirado en ideales integracionistas y la traición del General Francisco de Paula Santander. El historiador L. A . Bigott nos ilustra en su obra: Otra vez y ahora sí Bolívar contra Monroe, sobre la concepción política de la casta dirigente, que ha guiado nuestro destino en asuntos de política exterior: "En el fracaso del Congreso de Panamá encontramos el inicio del drama: la conformación -una vez rota la utopía bolivariana y balcanizada la región- de una aristocracia santanderiana que mirará siempre hacia el Norte en la búsqueda desquiciada del anexionismo".

El Canal de Panamá. Por el interés en una ruta por la zona de Panamá, EE.UU, promueve con Colombia el tratado Mallarino Bidlak, conocido oficialmente como Tratado de Paz, amistad, navegación y comercio, firmado el 2 de diciembre de 1846, que siendo un convenio de reciprocidad comercial entre ambos países, resulto ser la primera acción jurídica de intervención económica sobre el territorio de Panamá. Posteriormente una oligarquía aupada por los gringos acepta el 3 de noviembre de 1903 la separación del itsmo de territorio colombiano y recibe la indemnización de 25 millones de dólares.

La importancia de tipo comercial para los Estados Unidos de América sobre el Canal, si bien era necesaria para sus intereses económicos, esta por debajo de su valor geoestratégico, La ubicación del cana,l en caso de algún evento que atente contra la seguridad imperial, permite ubicar su flota de guerra sobre cualquiera de los dos mares, en dirección al occidente-Asia y al oriente Europa. Ahora en pleno siglo XXI, cuando la correlación de fuerzas en Nuestramérica vira en favor de la soberanía, por la dignidad y libertad de las naciones, Panamá será pieza clave junto a Colombia para los planes yanquis de injerencia o agresión, cuando lo requiriera.

Consolidación de Doctrina respice polum (mirar al norte), que vincula el destino de Colombia a la de la "North Star" (Estrella del Norte), los Estados Unidos. Esta política se acuño con mayor énfasis desde el periodo presidencial de Marco Fidel Suárez (1918- 1921), convirtiéndose en la política de más larga tradición en la historia de las relaciones internacionales de Colombia. "El norte de nuestra política exterior debe estar allá, en esa poderosa nación, que más que ninguna otra ejerce decidida atracción respecto de los pueblos de América" (Tokatlian, 2000).

"La doctrina del respice polum dio lugar a la proyección internacional de Colombia como país "subordinado", "aliado", "asociado" y "amigo". (A B. Tickner)"

Desde 1938 y de manera secuencial, se dan acuerdos de cooperación militar con EE.UU de diversos gobiernos de Colombia que se fueron fortaleciendo hasta llegar al clímax de la entrega de nuestra soberanía para que desde nuestro territorio se utilicen las bases militares que garanticen la intervención Imperialista en los países de América latina y la costa occidental de África, bajo la excusa de la lucha contra el narcotráfico, el terrorismo y hoy la lucha por la democracia y defensa de los DD.HH.

Según el documento extraído de la página del Centro de Alerta para la Defensa de los Pueblos, en el preámbulo del documento "Acuerdo complementario para la Cooperación y Asistencia Técnica en Defensa y Seguridad entre los Gobiernos de la República de Colombia y de los Estados Unidos de América", señala en el párrafo séptimo:" la necesidad de fortalecer la relación estratégica de seguridad entre las Partes, estrechar la cooperación bilateral en materia de defensa y seguridad, así como para enfrentar las amenazas comunes a la paz, la estabilidad, la libertad y la democracia."

Era el inicio de la Guerra Fría, de la doctrina Truman-McArthur que impuso el anticomunismo y la exigencia de alineamiento con uno de los dos bloques en conflicto como eje de la política de Occidente. En abril de 1948 en Bogotá se instaló la IX Conferencia Panamericana, donde Colombia asumió el alineamiento con Estados Unidos.

El Acuerdo de Asistencia militar entre la República de Colombia

y los Estados Unidos de América de 1952, se convirtió en base de la intervención por invitación y fundamento del papel de EE.UU en el conflicto social y armado que vive Colombia. Este instrumento jurídico ha sido utilizado por los diferentes gobiernos colombianos para solicitar la ayuda gringa con el propósito de buscar una solución militar a los problemas internos de Colombia.

Los expresidentes Andrés Pastrana y Álvaro Uribe, profundizaron la intervención por invitación al llevar a su máxima expresión la injerencia de ese país en el conflicto interno del país, relacionada ahora al inicio con la lucha antidrogas y mostrando su verdadera cara contrainsurgente posteriormente, plasmada en el Plan Colombia y el Plan Patriota, amen de otras acciones encubiertas que algún día, como sucede siempre, serán desclasificadas.

Como testimonio histórico del sentimiento obediencial presidencialista al Imperio, para vergüenza nacional, Colombia es el primer país que envío personal para ser entrenado en la Latin American School, antecesora de la Escuela de las Américas, y en 1950 fue el único país que participó con tropa nacional –Batallón Colombia-, en la llamada Guerra de Corea. El apoyo vil a la agresión británica a Las Malvinas argentinas, en el gobierno de Julio César Turbay Ayala es otro estigma. Actualmente con Santos, se expresa esa malhadada tradición con su apego a las directrices imperiales en el Consejo de Seguridad de la ONU, caso Libia y Palestina.

Saqueo de las transnacionales imperialistas vs insurgencia colombiana

Colombia es el tercer exportador de petróleo de América Latina hacia EE.UU. Cerca de once de las dieciocho empresas, que extraen petróleo en Colombia son estadounidenses, cuyas inversiones financian la explotación en un tercio del territorio.

La demanda cada día más creciente de petróleo por parte de EE.UU, necesita de nuevas inversiones que aumenten las exportaciones, para ello requiere la exploración y extracción de otro tercio del país, que está bajo el control de la insurgencia, que con su accionar impide la extracción del petróleo como ejercicio soberano de defensa de este recurso codiciado por las transnacionales.

La ofensiva de la insurgencia colombiana en la defensa de este recurso natural no renovable es razón 1A de la existencia del Plan Colombia. Aproximadamente el 15% de las tropas del ejército colombiano y de los asesores de los EE.UU hacen presencia permanente a lo largo de los cinco oleoductos, siendo el de Cañón Limón- Coveñas, que arranca en el Departamento de Arauca, el más vigilado a fin de asegurar los envíos de petróleo a los Estados Unidos.

El embajador brasileño Samuel Pinheiro Guimaraes, en su libro Desafíos brasileños en la era de los gigantes, menciona que "la creciente presencia de asesores militares americanos y la venta de equipamientos sofisticados a las Fuerzas Armadas Colombianas, supuestamente para apoyar los programas de erradicación de las drogas, pero que pueden ser, fácil y eventualmente, utilizados en el combate a las FARC y al ELN", como un componente relativamente nuevo en la cuestión de seguridad de la Amazonia.

De la misma manera, la tropa del régimen colombiano está lista para ser punta de lanza, vanguardia ofensiva contra los nuevos procesos que vienen andando en la región, cuando el Pentágono así lo ordene.

J. Petras dice en uno de sus artículos: "Colombia es el país más militarizado de Latinoamérica, con la mayor cantidad de víctimas civiles. El "militarismo" en Colombia incluye la mayor fuerza militar operativa en actividad dentro de sus fronteras y es el mayor receptor de financiamiento militar del mayor poder militar mundial. Como subordinado cliente del Imperio estadounidense, Colombia, tiene el peor récord en materia de derechos humanos…"

2. Del Régimen Santista y sus Andanzas

A cada mandatario colombiano, el director imperialista de la obra teatral le define su papel; al títere de turno le corresponde representar en su comedia el estilo de su director: A Alvaro Uribe le tocó con George W. Bush el Poder Duro, el de la casi exclusiva fuerza coercitiva, el de las guerras, la violación de los DDHH, la trampa, la calumnia, el desconocimiento

del orden jurídico internacional; a Juan Manuel Santos con Barack H. Obama le ha correspondido la "exótica" receta "para la recomposición hegemónica" donde el Poder Blando es la panacea, para rescatar la imagen internacional de sus naciones, la diplomacia como método, el de la cooperación, el de la multilateralidad, pero pasando el tiempo y ante una realidad cada vez más esquiva a sus reales intereses, los dos, Obama y Santos han tenido que mostrar el cobre, y les ha tocado asumir el poder que llaman "inteligente", que combina los otros dos, el de las guerras y el de los consensos.

Nueva etapa de la política exterior estadounidense y su calco santista.

El Emperador Obama pasa del unilateralismo al multilateralismo. De las imposiciones a las negociaciones y de las ideologías al pragmatismo.

Varios analistas consideran que en Política exterior Santos dio un giro de 180 grados, sin embargo este giro hacia América Latina no significa un cambio en las relaciones con EEUU y menos un sentimiento de lealtad a los intereses de soberanía e independencia de nuestro continente.

En la Política exterior actual, cambia la táctica y estilos pero se mantienen los objetivos. A la estrategia que afianzó Alvaro Uribe, le corresponde al mandatario actual, diversificarla, seguir avanzando en los propósitos que a pesar de la guerra sucia y genocida no logro alcanzar su antecesor, utilizando otros métodos, otros estilos: en lo nacional seguir la entrega a la voracidad multinacional imperialistas de nuestras riquezas, de nuestra soberanía, la explotación de nuestros hombres y mujeres, el territorio y, en lo internacional, sirviendo de escudero a los planes de expansión y saqueo gringa en los espacios multilaterales con su voto incondicional y por otro, busca romper los principios sociales y políticos sobre los que hoy se va construyendo la integración en el continente y que se han irradiado al mundo.

Uribe visibilizó el conflicto que vive el país, ocultando la grave crisis que soporta el pueblo colombiano, mostrando solo la faceta de la confrontación armada como terrorista, buscando la descalificación e ilegitimidad de la insurgencia y negando la existencia del conflicto. Así justificó la injerencia militar gringa.

Ahora al presidente Santos le corresponde invisibilizar el conflicto, dicen los expertos, "abriéndose hacia la región y el mundo, más que pretender que la región y el mundo se ocupen de los problemas internos de Colombia".

Su estrategia es buscar aliados desde los espacios multilaterales para bloquear la solidaridad internacional con el pueblo colombiano y el legítimo derecho de los pueblos a forjar su destino.

Con Santos, no se trata de abandonar el Poder Duro, el de la guerra, la violación a los DDHH, sino de manera sutil, ganando consensos, actuar de manera multilateral, convirtiendo los conflictos de Colombia y/o EEUU en problemas internacionales que pueden ser resueltos "únicamente" con la ayuda de los aliados, pero con el comodín de la guerra, de la agresión, escondido en la manga de su valija diplomática. El resultado de esta brillante combinación es lo que se llama Poder Inteligente, última moda en política exterior; la usa el Emperador y la asume el peón en este juego de vida o muerte de la humanidad y el planeta. Pero uno y otro, Obama y Santos, en los momentos actuales pelaron el cobre y van por la guerra.

Prioridades Actuales de Santos

Seguir legitimando su gobierno ante la comunidad internacional.
Las primeras acciones que realizó en este sentido fue restablecer las relaciones pues el saliente gobierno terminó aislado. Olvidando que Santos fue Ministro estrella de la tenebrosa cartera de Defensa, algunos en Colombia y la comunidad internacional, guardan la esperanzas en que la situación de crisis del país pudiera mejorar, pero nada cambiara, porque solo se va por la hegemonía imperialista y porque la recomposición de la oligarquía en el poder en Colombia, es pieza fundamental para las intentonas "tardías" de recolonización de Nuestramérica, tardía porque los pueblos han despertado y están en pie de lucha para defender y hacer posible su redención.

Diplomacia y multilateralidad.
A Santos le corresponde invisibilizar el conflicto, y lo hace ejerciendo la política del Poder Inteligente donde la esencia de éste es la Diplomacia y la multilateralidad. Según él mismo: "Para avanzar hacia la prosperidad democrática, será necesaria una mayor diversificación de las relaciones internacionales de Colombia, tanto en el ámbito multilateral como también en la búsqueda de nuevos socios y alianzas estratégicas en el ámbito internacional", buscando la presencia del Estado y mayor protagonismo en los espacios multilaterales.

Por ser un poder que intentará basar su fuerza en la acción diplomática, esta debe aplicarse principalmente en las instituciones internacionales como la ONU, la OEA, BM, UNASUR, MERCOSUR, etc., para seguir siendo ficha clave para el imperialismo en momentos decisivos como hoy lo vemos el caso de Libia y otros de vergonzante recordación.

La membresía colombiana a la UNASUR, le servirá desde otra lógica y postura, intentar dar la batalla ideo-política para desvertebrar las construcciones de integración suramericana y posicionar junto con Chile otras maneras, para abordar la integración regional. La Clausula Democrática asumida por la UNASUR a finales del 2010 nos va señalando el giro que puede darse en este espacio, que si sigue rotando hacia la derecha, los únicos perdedores somos los pueblos.

Diversificación de las relaciones internacionales.
Que no quiere decir distanciamiento con EEUU, pero si cambios en la forma de relacionarse con este país, requisito indispensable para acercarse a la región y mantener lo ganado en este aspecto. Independientemente de las identidades ideopolíticas, la crisis económica que atraviesa EEUU no le permite ser socio exclusivo de Colombia, pero se mantendrá las alianzas estratégicas principalmente en el campo de seguridad y defensa, de la cultura, en los espacios multilaterales.

Un ejemplo es la lucha por la aprobación del TLC con EE.UU, que implicaría serias contradicciones en el espacio regional... "una interferencia con la inte-

gración latinoamericana orientada a ampliar los mercados internos y propiciar la industrialización. Los países quedan en condiciones de triangular el intercambio comercial, adquiriendo las importaciones en Estados Unidos y colocándolas a mayores precios en la región. Se convierten en facilitadores de las importaciones y las multinacionales en contra del valor agregado y el empleo nacional." (Eduardo Sarmiento P).

La administración Santista busca enlazar la alianza con EE.UU con el firme propósito por tener más presencia en América Latina, así como hacer presencia en los grandes foros mundiales como la OCDE, la APEC, a la vez que se infiltra en los nuevos espacios de integración como la CELAC y en UNASUR

A través de la participación en la Unión Suramericana de Naciones –UNASUR-, Santos busca alcanzar consensos y alianzas frente a diversos fenómenos regionales e internos. La solicitud expresa en el caso de la salida política al conflicto social y armado que vive Colombia, impidiendo la natural participación de la Región, tiene como fin también aislar las luchas del pueblo colombiano en el escenario internacional

Derechos humanos.
Constituyen uno de los pilares sobre el cual se construye la política exterior. La violación a ellos, específicamente, el asesinato de sindicalistas había sido la talanquera que habían puesto los demócratas gringos para la aprobación del TLC en nuestro país.

Sin embargo, la violación de los DD.HH en Colombia queda reflejada en el informe de las Naciones Unidas que reconocen al menos 57.200 desparecidos; la comisión de Búsqueda señala en 2011, en 62.000 a los desaparecidos, las víctimas reclaman 250.000 personas desaparecidas, y Medicina Legal en Colombia indica que en solo 3

años la fuerza represiva del Estado desapareció a 38.255 personas.

Intenciones regionales/vecinales
La Diplomacia basada en respeto será la base de nuestras relaciones, dijo Santos y agregó en el discurso triunfal: "aspiro a trabajar de la mano con los países vecinos para desarrollar una agenda conjunta de cooperación e integración en todos los frentes".

El mandatario sabe que es necesario matizar posiciones con Washington en este frente, para aniquilar las tensiones en la región, especialmente con sus vecinos y poder a la vez participar en las instituciones regionales que se vienen levantando en la región.

El principal objetivo de la Política exterior es mantener la seguridad democrática y avanzar hacia la prosperidad democrática en Colombia. Sostiene Santos que el fortalecimiento de la seguridad debe ser el resultado de una labor conjunta y acordada entre el gobierno colombiano, los gobiernos de los socios en la comunidad internacional y los organismos multilaterales.

El objetivo último es mejorar y cultivar las relaciones con los vecinos, que al igual que su guía espiritual, la multilateralidad les da el piso diplomático.

De ahí el interés y compromiso con la integración regional, mediante su participación en UNASUR. Reconoce la importancia de las actuales alianzas que tiene Colombia en temas de seguridad y comercio, pero resalta que se hace necesario fortalecer las relaciones con la región, haciendo énfasis en los 13 países con quienes se tiene frontera.

Las fronteras de Colombia, habían sido territorios ignorados por el Estado, donde la seguridad social no existe, pero que sirvió a la anterior administración y por reflejo a la presente, para posicionar el mortífero muro contrainsurgente, con el proyecto narco-paramilitar.

La seguridad y defensa es tema obligado en los acuerdos con los gobiernos fronterizos, de los cuales poco se habla por su carácter secreto para su efectividad, donde a pesar de proyectos binacionales sociales y de desarrollo, los más efectivos están siendo los relacionados con la seguridad y defensa, que buscan acorralar política y militarmente la lucha del pueblo colombiano con la sofisticada acción Diplomática-multilateral.

Se hace prioritario que las fuerzas democráticas y revolucionarias de la región hagamos un seguimiento a los resultados sobre seguridad y defensa de los acuerdos binacionales fronterizos, para poder convertirnos como pueblos en el muro de contención que impida el desbordamiento de la neutralidad de los gobiernos de "nuevas democracias" frente a la represión contra pueblos por parte de las elites pro-imperialistas y capitalistas.

Hechos Concretos.
Rompiendo trocha

Zanjar las dificultades con Ecuador fue una de sus primeras acciones en el campo diplomático. Sin tomar en cuenta sus expresiones de "sentirse orgulloso" por haber autorizado la agresión contra el Ecuador, y teniendo sobre su cabeza una demanda penal en ese país, prontamente fue superada la crisis diplomática y nadie volvió a hablar del tema, solo queda el computador del comandante Reyes.

Igual, a los pocos días de su posesión se da el retorno a las "buenas relaciones" entre Colombia y Venezuela, esta vez representadas en los presidentes Chávez y Santos, calificada por este último con la frase de "mi nuevo mejor amigo", a esta calificación le contraponemos el adagio popular de nuestra patria "amigo ratón del queso", y seguros estamos que el comandante Chávez sabe que la sabiduría popular expresada en dichos o refranes, siempre son guía certera para la vida. Especialistas en el tema indican que esta expresión señala que la Política exterior adquiere las características de las diplomacias pragmáticas, de las cuales uno de sus más insignes precursores es Estados Unidos (puras coincidencias).

El acercamiento al presidente Chávez no ha significado renunciar a sus presupuestos políticos, ni el giro hacia la región significa para el presidente renunciar a su espíritu "proamericano". Este acercamiento fue para algunos una señal de distanciamiento de los EEUU, pero según el presidente, por el contrario, los norteamericanos comparten íntegramente este cambio en la política colombiana, puesto que elimina buena parte de las tensiones de los últimos años, en las que en última instancia Estados Unidos acababa implicado.

Concluyendo por ahora, es urgente hacer conciencia de la dependencia estructural del país con relación a EEUU y el papel que juega en la estrategia imperial para desestabilizar el continente y actuar en contra de los procesos democratizadores y populares.

Sin embargo los nuevos aires que se sienten en Nuestraméricа también permean la política exterior de la oligarquía colombiana. Su acomodo a las nuevas realidades globales, a la crisis del capitalismo y al surgimiento de nuevos bloque económicos, entre ellos UNASUR, mueve los carriles de sus propios intereses.

La disputa global entre capitalismo y socialismo, entre el capital y el trabajo se manifiesta en las colosales disputas que se viven en nuestras tierras.

La profundización del proyecto social anticapitalista/antiimperialista continental, pasa por la articulación de los pueblos, de los destacamentos de luchadores y de los movimientos sociales combativos, que se contraponga a esta ofensiva imperialista, donde juega el gobierno de Santos, con el ropaje de Obama, que no es tan nuevo y que ya les está quedando grande.

Camilo Torres Restrepo

SOLUCIONES LATINOAMERICANAS

"Es necesario que los jóvenes de toda Latinoamérica tomemos conciencia de nuestra gran responsabilidad histórica. Tenemos un Continente que en la actualidad representa una porción muy importante de la humanidad. Los recursos materiales son desproporcionadamente superiores a su contingente humano. Nos pertenece a nosotros, los jóvenes, el futuro de ese contingente. Debemos estar decididos a salvar la diferencia entre lo que nos exige el momento histórico y la realidad humana con que actualmente contamos. No podemos continuar impasibles ante la miseria física y moral de la mayoría de nuestra población. Aunque sea en una visión simplista de nuestros problemas, es necesario que tengamos un esquema de ellos, con bases verdaderas, para poderlos resolver. Debemos damos cuenta de los círculos viciosos en que estamos sumergidos.

EL CIRCULO VICIOSO ECONOMICO:

Tenemos un nivel de vida muy bajo. mayoría de subalimentados y de alojamientos en condiciones inhumanas. Esto, en gran parte, porque no hay suficiente producción. No tenemos suficiente producción, porque no hay capitales, y no tenemos capitales porque no hay producción. Por otra parte, no tenemos suficiente producción, porque no tenemos suficiente técnica. Para formar técnicos se necesita también capital. ¿Pero: no hay algo de negligencia de parte de los jóvenes, en cuanto a sus aspiraciones científicas y técnicas?... ¿Cuantos salen al extranjero a estudiar, cuantos lo hacen en el país natal con el criterio de formarse, para servir con su técnica a la patria? ... ¿De los que comienzan con estas intenciones, cuantos quieren realizarlas al terminar, al comenzar el ejercicio de sus profesiones?... Los pocos elementos altruistas se pierden en una masa de burocracia y de intrigas, inherente a todos los países que no tienen estructuras bien establecidas. No se unen, no se sostienen entre sí, se encuentran solos para luchar contra ese ambiente que debieran reformar, pero que acaba por aplastarlos.

Es imposible que los extranjeros quieran romper el circulo vicioso económico, invirtiendo sus capitales, si no cuentan con un respaldo en los cuadros humanos de nuestro Continente. Ni siquiera los nacionales osaran hacerlo si saben que sus inversiones no prosperaran. Ni aun por el deseo altruista de ayudar a estos países, ya que una ayuda material es estéril, si no es aprovechada y valorizada por la acción humana.

El circulo vicioso hay que romperlo por la formación de técnicos que se den cuenta de nuestra crisis humana y se resuelvan a trabajar en equipo, ayudándose mutuamente, para realizar un trabajo desinteresado y científico. Debemos saber que estos núcleos humanos no resolverán, probablemente, el problema económico inmediato. Su labor es la de trabajar contra viento y marea en un espíritu de desinterés y de técnica.

EL CIRCULO VICIOSO CULTURAL-POLITICO:

Se ha dicho, y en parte con razón, que uno de los obstáculos del progreso en nuestros países, es la inestabilidad en que, en

general, estos se encuentran. ¿Pero, acaso se han examinado las causas de esos disturbios sociales?... ¿Le han considerado en su verdadero sentido de subdesarrollo cultural-político; que tiene necesidad el también de una ayuda exterior, ya que constituye otro circulo vicioso?

Frecuentemente los jefes de Estado son escogidos, en el mejor de los casos, por un pueblo que no tiene un criterio ilustrado. Las elecciones, cuando se hacen, no expresan en general, la opinión de cada uno de los individuos. No solamente por los defectos que todas las elecciones implican, sino porque hay una inmensa mayoría que no opinan, a la cual no se hace opinar, a la cual no se permite opinar. El nivel de cultura general, bastante bajo, hace difícil el formarse un criterio político. Esta situación, unida a la miseria material, es explotada por los demagogos. Estos no han sido formados, en la mayoría de los casos, ni desde el punto de vista ético, ni desde el punto de vista técnico. La política en nuestros países exige mas astucia y audacia, que ciencia e investigación. Los jefes políticos hacen promesas que tienen como objeto primordial el obtener la adhesión sentimental, que es la que se puede obtener. El solucionar los problemas reales del país, con técnica y con desinterés, son rara vez el objeto de sus realizaciones. Por eso, cuando el jefe político llega al poder, siempre causa decepciones, que en este caso son el fermento previo de una campana demagógica para derrocarlo. Cuando este poder se ha buscado mas para fines egoístas que patrióticos, la perdida de popularidad puede ser el origen de una dictadura. Para no perder ese poder recurren a cualquier medio. La fuerza armada ha sido el más utilizado. Por eso vemos el fenómeno de que, en muchos países, se dé mas importancia al presupuesto destinado al ejercito que el destinado, por ejemplo, a la educación. La elevación del nivel cultural no es un arma para mantenerse en el mando. Entonces el derrocamiento del dictador no se logra sino con una división del ejército, encabezada generalmente por otro demagogo o por una sangrienta revolución civil contra los militares. El ciclo vuelve a comenzar con el nuevo mandatario. En esto consiste él circulo vicioso: el bajo nivel cultural-político de la masa impide la elección y la formación de los jefes. La falta de selección de los jefes, impide la elevación cultural.

Es necesario romper el circulo vicioso, por la formación de núcleos de dirigentes. Núcleos que se basen en una técnica y un desinterés auténticos, sin proponerse acciones políticas por el momento. Dedicándose a estudiar la realidad objetiva del país, sin teorizar antes de conocer, sin actuar antes de proyectar. La acción política puede ser una culminación de una acción económica, social y cultural previa. Y toda acción debe estar precedida de un estudio de los problemas. No se puede resolver lo que no Se conoce, y lo que se conozca hay que conocerlo científicamente. No aspiramos a ver resueltas las dificultades en un futuro inmediato. Nuestra preocupación actual es la de dar un testimonio de desinterés, y de seriedad en nuestra actividad personal. Testimonio que creara un ambiente social indispensable para cualquier triunfo verdadero. Testimonio que tendrá que trascender en la masa por el apostolado de la educación, al cual estamos llamados ineludiblemente todos los dirigentes latinoamericanos.

En este campo humano, toda ayuda debe ser pedida, debe ser aceptada, y no hay ninguna disculpa para que no sea acordada. Las organizaciones internacionales, se ocupan cada día mas de los países subdesarrollados. Varias instituciones han sido creadas para romper el circulo vicioso económico en que se encuentran estos países. La obra de las Naciones Unidas, así como las de otras nuevas entidades, basadas en una mayor generosidad, se proyectan (p. ej. Fondo Especial propuesto por M. Scheeben). !Por que no aprovecharlas para la formación de nuestros cuadros humanos!

Nuestras universidades han al-

canzado un nivel bastante alto en la formación de técnicos y profesionales. Sin embargo, es innegable que les faltan recursos materiales y humanos. Para esto nos pueden ayudar los mencionados auxilios económicos. Podríamos equiparnos convenientemente. Podríamos fundar becas en el interior y en el extranjero. Una Universidad no puede progresar si no recibe elementos de otros centros culturales superiores. Esta ventaja tiene la formación de profesionales en el extranjero, y la inmigración de técnicos y profesores de otros países. Las organizaciones internacionales contemplan el problema de la asistencia técnica a nuestro Continente. ¿Por que no hacerla a base de equipos mixtos, de nacionales y extranjeros?

.. Alrededor de una entidad universitaria importante se puede formar un núcleo de estudiantes de cada país. Muchos estudiantes extranjeros quisieran emigrar como técnicos. ¿Por que no precipitar su elección y reunirlos a ellos también por países en equipos y en estrecha colaboración con los nacionales del país a donde ellos iran después?... Un equipo así vencerá las resistencias psicológicas que implica en general una ayuda extranjera. Conectaría a todos los técnicos extranjeros con los técnicos que ya existan en el país; orientaría la formación profesional para fines bien determinados; realizaría ese acercamiento humano entre sus elementos, indispensable para un trabajo de conjunto.

MEDIOS PARA LA FORMACION DE EQUIPOS:

l. Conciencia de su necesidad y respuesta generosa comprometiendo bienes y personas.

2. Seria ideal que algunas organizaciones se decidieran a orientar su ayuda por este aspecto. Esto se puede lograr tratando de

crear una opinión que ejerza una presión sobre ellas. La orientación que han tomado últimamente las organizaciones internacionales, augura un resultado muy bueno en este sentido.

3. Sin embargo, debemos comenzar con lo que tenemos. De hecho, muchos estudiantes salen al extranjero. Muchos profesionales en nuestros países tienen este afán de objetividad y de desinterés en sus estudios. ¿Por que no nos unimos en este ideal común, en esta conciencia de las exigencias históricas actuales de nuestro Continente?...

!Si todos nos decidiéramos a unir nuestros esfuerzos en lo que tenemos de común! Dejemos a un lado las diferencias doctrinarias. Todos estamos hartos de discusiones bizantinas sobre teorías, que nos distancian mas y más. En cambio, hay un campo en que todas las ideologías se pueden unir: el campo del desinterés y la investigación científica de la realidad. Los resultados científicos no tienen por que estar influenciados por nuestra doctrina personal. Podemos reunirnos a estudiar la realidad. Las normas de acción, las orientaciones ideológicas, las dejamos a cada corriente. Personalmente podemos ser los dirigentes más militantes de nuestras diversas corrientes ideológicas o políticas. Aún más, como dirigentes de estas, no solo podemos sino que nos debemos apoyar en la realidad objetiva, si no queremos caer en la demagogia y el oportunismo que precisamente queremos combatir. Para eso nos servirán los estudios de nuestros equipos. Estos, como tales, NO PODRAN SALIR NUNCA DEL DOMINIO DE LAS INVESTIGACIONES POSITIVAS. Esto será suficiente para crear una juventud científica que conducir nuestros países de acuerdo con el desinterés y la técnica. Ahí se formaran los que estén decididos y tengan los medios para investigar, juzgar y actuar de acuerdo con las necesidades reales. Nuestros esfuerzos serán aprovechados por todos. Por eso hay una condición esencial para emprenderlos: el despojarse de todo dogmatismo científico. No podemos admitir en nuestro equipo a ningún individuo que tenga prejuicios en materia de investigación científica. Rechazamos todos los dogmas económicos, sociológicos, médicos, psicológicos, etc. EN LOS ESTUDIOS POSITIVOS HAY

QUE ATENERSE A LA CIENCIA. Los individuos DEBEN tener una ideología que no intervendrá en la investigación. Lo importante es que no tengan prejuicios dogmáticos en materias experimentales.

4. Un medio indispensable es la unión. En el campo nacional y en el campo latinoamericano. Tenemos problemas inmensos que no podemos resolver sino en común. Económicamente, por ejemplo, cada uno de nuestros países cuenta muy poco. El conjunto constituye un bloque respetable. !Tenemos la misma historia, la misma cultura, tenemos tantos elementos en común.

Es necesario que los equipos nacionales entren en contacto. Debemos prometer, en el plano nacional y en el plano internacional, el conservar ese contacto. Si estamos en el extranjero y nos unimos, en donde psicológicamente es más fácil, precisemos los medios concretos, organicemos las instituciones adecuadas para reencontrarnos en nuestros países, en nuestro Continente. Si estamos en nuestro país, hagamos otro tanto; no tengamos reparos en tomar la iniciativa de estos contactos, por cualquier medio.

5. No nos resta sino hacer notar que la unión en el campo nacional y en el latinoamericano, no la hacemos con ningún espíritu hostil hacia nadie. Estamos abiertos a todo el mundo. Solamente queremos respetar las leyes sociológicas que agrupan a las sociedades que tienen mas elementos básicos en común. Nuestra unión es una unión abierta al resto del mundo. Es un núcleo que quiere realizar en pequeña escala, lo que desearíamos ver realizado a escala mundial.

A MITAD DE CAMINO

Comandante Pablo Beltrán - ELN

I. La humanidad rechaza los imperios
II. Los pueblos resisten al colonialismo
III. El Socialismo contra el capitalismo
IV. El pulso con el imperialismo yanqui
V. La herencia libertaria

I. La humanidad rechaza los imperios

La Guerra Infinita

Cinco siglos antes de Cristo, el historiador griego Heráclito resumió las raíces de la culturaoccidental, de esta manera:

"La guerra es la madre de todas las cosas. A unos los convierte en dioses, a otros los hace esclavos o bienhombres libres". Algo similar a lo sintetizado por los fundadores del Marxismo, cuando afirmaron que:

"La violencia es la partera de la historia".

Clausewitz, avanzó en las precisiones, cuando sentenció que:

"La guerra es un acto de violencia, cuyo objetivo es forzar al adversario a ejecutar nuestra voluntad". Dentro de esta lógica de desarrollar la dominación de la minoría sobre las mayorías, es que se le otorga primacía al sexo que mata, no al que da la vida.

Para fortuna de la humanidad, los imperios gestados y mantenidos por las guerras, cada vez duran menos. El imperio asirio, famoso por su poderío militar duró 750 años, mientras el romano se extendió por 500, y el hispano y el británico apenas duraron tres siglos.

El rechazo a la guerra imperial

La Biblia, otra raíz de la cultura occidental, en el Antiguo Testamento establece como un deber, luchar contra las agresiones de los imperios. Rechazo en el que se van decantando leyes de la guerra, como las que dicen que a toda arma le surge una coraza y que la técnica neutraliza a la cantidad.

Evolución de la hegemonía

Si antes de surgir el capitalismo, la religión era la principal encargada de justificar las guerras de los imperios, esta función hoy la cumplen varios aparatos ideológicos; consecuencia de ellos es la manipulación impuesta por los grandes medios de comunicación.

De tal forma que luchar contra la guerra imperialista demanda enfrentar la misma guerra, pero también exige convencer a la sociedad de su iniquidad.

Esta lucha pare una nueva hegemonía, que busca enterrar la prehistoria humana de guerras imperialistas, esclavitudes y explotación.

II. LOS PUEBLOS RESISTEN AL COLONIALISMO

La maldita desunión

El imperio español dominó a los pueblos americanos gracias a las disputas en que vivían, lo que le permitió con escasas tropas, doblegar la resistencia aborigen. Cortez sólo contó con 508 soldados, 100 marineros y 16 caballos; mientras que Pizarro apenas tenía 180 soldados y 37 caballos. José Martí, increpa a los pueblos esta debilidad:

"Pizarro conquistó Perú cuando Atahualpa guerreaba a Huáscar; Cortés venció a Cuauhtémoc porque Xin- contencatl lo ayudó en su empresa; entró Alvarado en Guatemala porque los Quichés rodeaban a los Zutujiles.

¿Puesto que la desunión fue nuestra muerte, qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida?

Proyecto de nación e interés de clase

Resistir las agresiones de los colonialistas ha demandado ligar las reivindicaciones de cada sector de clase, con los intereses de las mayorías nacionales, unión que históricamente ha sido compleja de obtener.

Unir los reclamos de indios, mestizos y criollos fue el éxito de Tupac Amaru y Micaela Bastidas en el Perú, en su lucha contra el despotismo de los Borbones, a finales del siglo XVIII. En cambio, en Colombia durante esta misma insurrección, llamada de los Comuneros de José Antonio Galán, la traición de los criollos la llevó al fracaso.

Las mismas familias criollas que traicionaron a los Comuneros, intentaron en 1.810, durante el Grito de Independencia, recortarlo en sus alcances, al pretender imponer el lema de: "Viva el rey y muera el mal gobierno".

Luego esta misma naciente oligarquía, es la que hunde el esfuerzo de Bolívar para constituir la Gran Colombia.

Las cenizas de la Revolución Francesa

Expulsada la monarquía, el pueblo como soberano debía asumir, pero no fue así.

En su lugar nacieron repúblicas dominadas por la oligarquía, remedos de democracia, en las que el antiguo orden colonial fue reemplazado por la sujeción al nuevo imperio, tragedia que pervive hoy, transcurridos dos siglos de la gesta independentista bolivariana. Al grito de Tierra y Libertad, la Revolución Mexicana de 1.910, con la lucha del Pueblo en Armas logra importantes avances, desgastados luego de décadas de institucionalización de su energía transformadora.

III. EL SOCIALISMO CONTRA EL CAPITALISMO

El Manifiesto Comunista

En medio de la revolución de 1.848 Marx y Engels lanzan su consigna de "Proletarios de todos los países uníos", para desde la unión internacional de los trabajadores confrontar a la burguesía mundial.

En esta misma convocatoria, afirman que la violencia revolucionaria del pueblo es la creadora de la historia, para acabar con la explotación e instaurar el Socialismo.

Más adelante, en 1.871, durante la insurrección popular llamada la Comuna de Paris, los dos meses de resistencia armada que desarrollaron, fueron evaluados por Marx como de infinita importancia para la lucha de los pueblos:

"El objetivo de la revolución popular consiste en destruir la máquina burocrática militar del Estado y reemplazarla por el pueblo armado".

Patria e internacionalismo

La revolución rusa de 1.917, en forma de insurrección del pueblo, hizo posible la constitución de la URSS, la primera república socialista.

Triunfo logrado en medio del debilitamiento que causó al capitalismo, la denominada Primera Guerra Mundial (1.914-1.919), que concluyó con el Tratado de Versalles, en el que no solamente se pactó el armisticio, sino ante todo la unión mundial de los capitalistas para asfixiar en su cuna a la URSS y evitar el triunfo de otras revoluciones socialistas.

El debate entre los revolucionarios se centró entre impulsar la movilización internacional contra la guerra imperialista y por la paz o apoyar a cada potencia capitalista en sus pretensiones de guerra, justificadas detrás de intereses patrióticos.

Este debate dividió al movimiento revolucionario mundial, debilitó sus filas y permitió a los imperialistas aplastar poderosos movimientos socialistas nacionales, como el de los trabajadores de Alemania, en 1.918.

En ese entonces, los que apoyaron la guerra imperialista adoptaron el nombre de partidos social demócratas, quienes aliados con los capitalistas ahogaron en sangre a los revolucionarios y facilitaron el surgimiento de la peor amenaza sufrida por la humanidad, a la que se llama nazismo y fascismo.

El triunfo de los republicanos españoles en 1.936 y el ataque de que fue objeto por los imperialistas, motivó la creación de Brigadas Internacionalistas en todo el planeta, las que se desplazaron a España a defender al gobierno legítimo.

Termina la Guerra Civil Europea

Esta Guerra Civil Española fue el inicio de la Segunda Guerra Mundial (1.939-1.945), con la que las potencias capitalistas aspiraron a hundir a la URSS, que fue invadida por 3 millones de soldados de Hitler en junio de 1.941.

De los 40 millones de muertos que dejó la Segunda Guerra Mundial, sólo la URSS colocó la mitad de ellos, en su lucha de resistencia y en la contraofensiva victoriosa que obligó al suicidio de Hitler y a la rendición de sus diezmados ejércitos.

Los EEUU tardíamente se involucraron en la Guerra Civil Europea, en junio de 1.943, cuando valoraron que ya la URSS no iba a ser aplastada por Hitler y en cambio, avanzaba triunfante por Europa haciendo replegar a las tropas fascistas.

Anticomunismo y contrainsurgencia

Con el triunfo sobre Hitler, dos potencias, una socialista, la URSS y otra capitalista, los EEUU, inauguraron una época de bipolarismo, comúnmente llamada la Guerra Fría.

Al quebrarse 4 siglos de colonialismo, la lucha de muchos países por su independencia, logra la victoria; con lo que parte de ellos iniciaron a construir experiencias de Socialismo. En tales luchas de liberación nacional fue decisiva la Guerra de Guerrillas. El Brigadier General nazi, F. A. von der Heydte, así la define:

"La guerra irregular se hace con unidades pequeñas y se decide en una gran cantidad de pequeñas operaciones, en las que se mantiene la superioridad en el

movimiento, más que en la capacidad de fuego".

El propósito de ahogar a los pueblos que construyen el Socialismo, siguió desarrollándose por los capitalistas, quienes intensificaron su campaña persecutoria en todo el mundo contra los revolucionarios, en lo que se conoce como la inquisición anti comunista.

En EEUU fue especialmente feroz y se conoció como el Macartismo, por el nombre de su impulsor, el cabecilla de extrema derecha McCarthy y su aliado J. E. Hoover, el director del FBI, quien se distinguió por proteger a la mafia, mientras perseguía a los disidentes y revolucionarios; en una costumbre que aún hoy sigue vigente en ese país.

Dentro de la cruzada anticomunista, se diseña la contrainsurgencia para neutralizar la Guerra de Guerrillas, con la visión de "quitarle el agua al pez", doctrina con la que siguen ejecutando genocidios de población civil en todo el mundo.

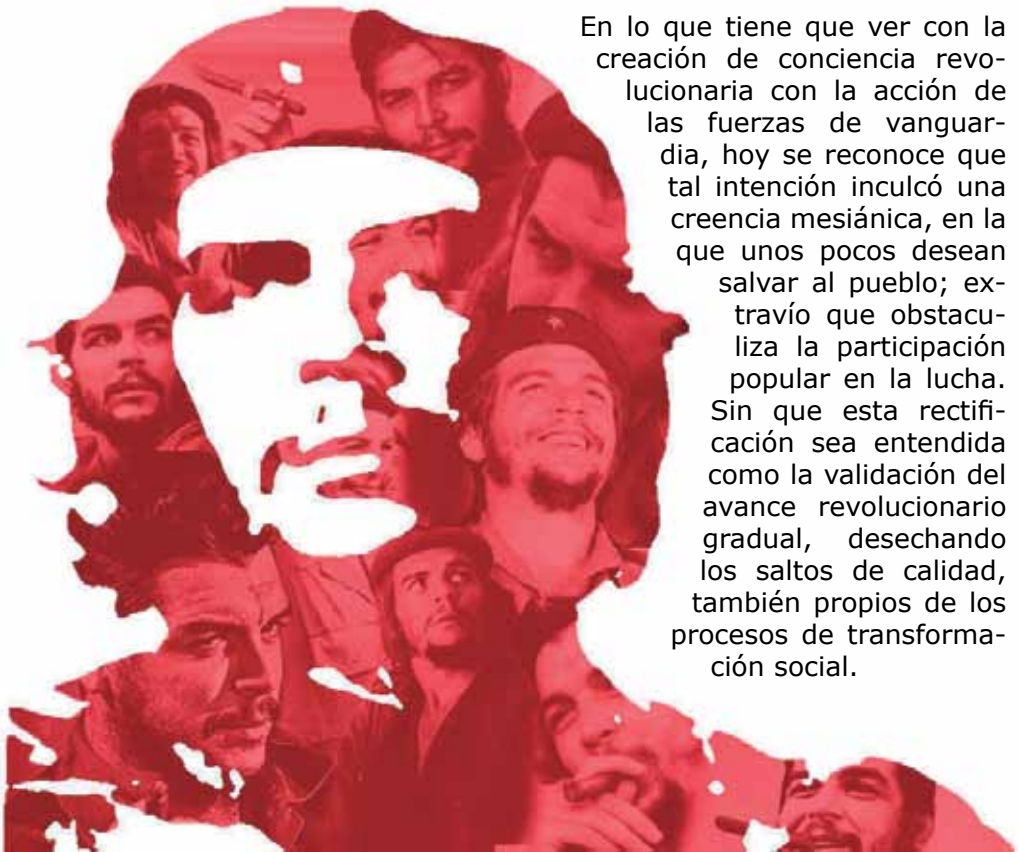
IV. El PULSO CON EL IMPERIALISMO YANQUI

Un debate inconcluso

Tras el horror de la guerra, en los pueblos germinó la lucha contra el imperialismo, el autoritarismo y por la paz mundial; de la que se derivó el debate sobre la democracia, el Socialismo, las reformas y la revolución.

Debate que dividió a los socialistas entre quienes seguían una línea de confrontación al capitalismo y los que buscaban un apaciguamiento.

Desprendida de esta controversia, se desarrolló la contradicción alrededor de la creación de condiciones subjetivas para la revolución, en la que se parte de considerar, que las condiciones objetivas ya existen.



En América Latina y el Caribe se tensionaron las posiciones entre los impulsores del foco

insurreccional y los partidarios del avance por etapas a través de la lucha legal.

Pasadas cinco décadas de lucha, los pueblos han aprendido que en la transición hacia el Socialismo ha de partirse de reinventar la democracia, desarrollando el Poder Popular como su esencia; además, hoy se aprecian las reformas a favor del pueblo, como pasos iniciales de la revolución.

En igual forma, se asumen como necesarios las alianzas y acuerdos con capitalistas, sin que ello vaya en desmedro de la confrontación entre los dos sistemas antagónicos.

En lo que tiene que ver con la creación de conciencia revolucionaria con la acción de las fuerzas de vanguardia, hoy se reconoce que tal intención inculcó una creencia mesiánica, en la que unos pocos desean salvar al pueblo; extravío que obstaculiza la participación popular en la lucha. Sin que esta rectificación sea entendida como la validación del avance revolucionario gradual, desechando los saltos de calidad, también propios de los procesos de transformación social.

La oleada Guevarista

Con el triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1.959, se potenció una oleada mundial de luchas de liberación nacional, muchas de ellas victoriosas y otras fallidas.

La Guerra del Pueblo desarrollada en Vietnam, contó con amplia solidaridad mundial y el respaldo de los países socialistas, que le permitió vencer al imperialismo yanqui en 1.975.

En condiciones similares triunfa la lucha de los Sandinistas en Nicaragua en 1.979, quienes enseguida debieron enfrentar a las fuerzas de la Contra sostenidas por EEUU, en una guerra de desgaste, que junto a otros factores llevó a su derrota electoral en las elecciones presidenciales de 1.990.

En Brasil, Uruguay, Chile y Argentina los gobiernos democráticos surgidos en la década de los 60 y 70, fueron derrocados por golpes militares dirigidos por EEUU, los que fueron respondidos con el alzamiento guerrillero, desarrollado fundamentalmente en las ciudades.

La barbarie indiscriminada como respuesta del imperialismo y las oligarquías ante la insurgencia revolucionaria, desangra su base popular hasta dejarla casi aislada; sumado al quiebre que logran de estructuras secretas y la fatiga propia de las luchas clandestinas, desemboca en el debilitamiento insurgente.

Otras condiciones enfrentaron las guerrillas surgidas en El Salvador y Guatemala, que inicialmente contaron con mejores bases rurales y solidaridad internacional, las que facilitaron su crecimiento como Ejército Guerrillero; cuyas ofensivas afectaron sensiblemente al poder oligárquico, quien como siempre, contraataca con la crueldad indiscriminada contra la población civil, tanto del campo como de las ciudades.

Las negociaciones realizadas permitieron en 1.992 el armisticio, junto a unos acuerdos de

reformas, muchas veces incumplidas, que deben ser presionadas por la lucha popular, liderada por las otrora fuerzas guerrilleras, convertidas ahora en partidos de izquierda.

El momento contra revolucionario mundial iniciado en 1.991, tras la disolución de la URSS, impactó al movimiento revolucionario, incidiendo en la desmovilización de parte de la guerrilla colombiana; quedando las Farc y el Eln agrupados en la CGSB, lo que permitió desarrollar ofensivas nacionales sin precedentes, junto a propuestas políticas unitarias. La ruptura de la CGSB quitó iniciativa política a la insurgencia, lo que facilitó el avance del plan contrainsurgente hasta aislar a la guerrilla de amplios sectores de la población, colocándola en situación de repliegue. Situación a la que también contribuyó el desgaste causado por medio siglo ininterrumpido de lucha, los errores cometidos –"todo ejército atropella", decía Sartre- y los 16 años de enfrentamiento fratricida entre las dos organizaciones.

La valiosa experiencia acumulada por los Ejércitos Guerrilleros exige resolver varios retos, a fin de darle proyección como arma del pueblo:

¿Cómo neutralizar el desangre causado por la barbarie capitalista al movimiento popular, que paraliza su lucha política y social, dejando sola a la lucha armada revolucionaria?

Llegado el momento de pasar a la concentración de fuerzas guerrilleras y a la guerra de

movimientos, ¿cómo lograr que este salto de calidad se haga en conjunto con las demás

expresiones de lucha popular? ¿De qué forma inutilizar el contraataque enemigo a los ataques realizados con masivas fuerzas guerrilleras concentradas?

El colapso de una experiencia socialista

El filósofo marxista Itsván Mészaros explica el colapso de la experiencia socialista europea, en el desarrollo focalizado del poder, en el triángulo fatal: sindicato, partido, parlamento; que conduce a una institucionalización de la lucha revolucionaria.

En los países que iniciaron la construcción socialista constituyó un gran error la estatización de la construcción del nuevo poder, dejando en segundo lugar el desarrollo del Poder Popular. Secuelas de esta desviación son la aparición de nuevas clases sociales de burócratas, que evolucionan hacia formas de corrupción del poder.

La agresión, cerco y bloqueo permanente que hacen los capitalistas a las experiencias socialistas, las obliga a desarrollar una construcción democrática en condiciones de guerra y a dotarse de fuerzas militares adecuadas para su defensa; situaciones que distraen esfuerzos y recursos al mejoramiento de la vida del pueblo.

La suma del estallido de factores negativos internos y de la agresión capitalista lleva a la disolución de la URSS en 1.991, a la reversión de procesos socialistas en varios países y al debilitamiento generalizado de la lucha revolucionaria en todo el mundo.

La represión impuesta a los pueblos con el fin de imponer la contra reforma capitalista denominada como neoliberal, junto a la penuria extrema en que son hundidas las naciones, favorecieron el estallido de la actual ola democratizadora de esencia popular, que recorre a América.

La Revolución desatada por el Libertador Simón Bolívar, resurgió de nuevo con la insurrección popular del Caracazo, que consolidó la conciencia patriótica dentro de amplios sectores militares y civiles, que insurgieron en la fallida rebelión cívico militar contra el gobierno oligárquico y posteriormente lograron ganar las elecciones de 1.998, que llevaron a Hugo Chávez a la presidencia en 1.999.

El liderazgo bolivariano ha permitido reposicionar la lucha revolucionaria anti imperialista y socialista, tanto en el continente, como en el mundo; logrando aportar en la unión de los pueblos y gobiernos, tras propósitos solidarios y de independencia.

contraofensiva del imperialismo yanqui se deja sentir en nuevos golpes militares, en agresiones a los países que se independizan de su yugo, en conspiración para desestabilizar gobiernos progresistas y reemplazarlos por sus lacayos; y en el bloqueo, hostigamiento e intento de aislamiento de los revolucionarios.

Se impone la necesidad de defender lo avanzado, prevenir las siguientes agresiones y resistir los ataques militares que lanza el imperio, en sus intentos por no perder el control del continente.

Los esfuerzos del lado de los revolucionarios deben ser con la movilización de todo el pueblo, contando tanto con esfuerzos institucionales -en donde sean posibles-, como con la estrategia del Pueblo en Armas.

V. LA HERENCIA LIBERTARIA

El resumen de las enseñanzas dejadas por la lucha de los pueblos, en su propósito de ser humanidad plena y digna, debe entenderse como una ruta estratégica libertaria. Ellas, como principal riqueza de los revolucionarios, es lo que se hereda de una generación a otra. La síntesis que acá se propone, hay que verla como un borrador inicial, que aspira a ser completado y enriquecido colectivamente.

1. LA HEGEMONÍA nueva se desarrolla a partir de la lucha contra la guerra como partera de imperios, con la aspiración máxima de arrojarlos al basurero de la historia. Lucha librada con la fuerza de la humanidad, producto de la participación emancipadora nacida de la revolución de la conciencia.

2. EL PODER POPULAR es la materialización –ahora sí- del pueblo como soberano, en un ejercicio de reinvención de la democracia, que otorga protagonismo a la sociedad, más que a las distintas formas estatales y que construye este nuevo poder prioritariamente por fuera de las instituciones.

3. EL SOCIALISMO como objetivo estratégico y forma superior de sociedad que reemplaza al vetusto orden capitalista, se centra en acabar con la explotación humana y de la naturaleza.

Lograrlo implica un camino colectivo de los pueblos, en un constante esfuerzo defensivo ante las agresiones imperialistas y capitalistas, a la vez que busca pasar a la contraofensiva contra ellos.

4. LA DEMOCRACIA como obra del pueblo –no de sus representantes- y proceso participativo que obtiene cambios, reformas y transformaciones de lo simple a lo complejo, es el primer tramo del camino libertario, necesario para poder alcanzar fases superiores de emancipación humana.

5. LA PATRIA o nación nace al romper los lazos de dependencia de potencias dominantes, que le impiden ser ella misma.

Debe entenderse como Nuestra América y como la humanidad misma, lo que posibilita sentirnos solidarios con quienes se les niega justicia y libertad, siendo consecuentes con la lucha internacionalista, indispensable para vencer al adversario capitalista e imperialista.

6. LA UNIÓN es la vida y la fuerza de los pueblos, mientras la prosperidad del imperialismo reside en fomentar su división. En la unión de los esfuerzos liberadores está la eficacia del avance revolucionario: mantener unida la cabeza al cuerpo; unir a los revolucionarios; unir la lucha social con la política y estas, con la armada; unir la lucha popular con la de los demócratas y patriotas; unir la izquierda con el centro; unir un sector con otro; unir las regiones, los pueblos y las naciones.

7. LA VANGUARDIA encabeza la lucha revolucionaria, por lo que se gana el reconocimiento como tal; siendo expresión de ella tanto las organizaciones, los organismos colectivos y los líderes consecuentes; reconocerla en su diversidad de manifestaciones, ayuda a conformarla como vanguardia colectiva. Al ir adelante corre el riesgo de dejar rezagado al resto del movimiento revolucionario y de extraviarse intentando reemplazarlo, en un vano intento por asumir sus esfuerzos. Otro desafío lo enfrenta durante los necesarios debates que deben darse para alumbrar el camino, los cuales pese a las diferencias políticas, no deben desembocar siempre en ruptura organizativa ni mucho menos en enfrentamiento antagónico. La vigilancia revolucionaria y el control social se hacen necesarios para prevenir a tiempo desviaciones letales como el burocratismo y la corrupción en los cuadros. Por su función dirigente es objeto del ataque concentrado del enemigo, lo que exige protección especial.

8. LA INSURGENCIA como levantamiento popular violento en contra el orden oligárquico y la agresión imperialista, unas veces son fogonazos temporales, como las insurrecciones y otras, hogueras de mayor duración, como las guerrillas. Son la fuerza del Pueblo en Armas que resiste las agresiones y las contraataca, a partir del desgastar la fuerza enemiga, al tiempo que robustece la propia; demostrando superioridad en el secreto, la movilidad y en el uso ingenioso de los pocos recursos del pueblo. Su ventaja estratégica está en contar con el apoyo de las mayorías nacionales,

motivo por el cual la contrainsurgencia imperialista se ensaña en degollarlas indiscriminadamente, para ahogar su lucha, imponiendo un gran reto a superar por los revolucionarios.

9. LA VICTORIA en la Guerra del Pueblo llega gracias a mantener una conducción estable, una retaguardia propia, la moral de lucha en alto, la formación y cualificación permanente de los cuadros, un relevo generacional adecuado, además de la solidaridad y el apoyo externos.

10. LA RESISTENCIA del movimiento popular ante las agresiones de la contrainsurgencia y de la guerra imperialista de desgaste hay que desarrollarla a partir de acorazar la lucha del pueblo con el secreto, la clandestinidad e invisibilidad de los revolucionarios; la formación de la militancia para resistir presiones y ofertas enemigas; la articulación y avance coordinado de todas las expresiones de lucha popular. Pese a lo complejo de lograr, hay que buscar el equilibrio en las medidas de defensa del proceso revolucionario, para que no se extralimiten y coarten la crítica y el control del pueblo hacia los dirigentes.

11. LA NEGOCIACIÓN entre las fuerzas revolucionarias y el enemigo, que terminan en pactos en los que se transan reformas al régimen y la conversión de la insurgencia en fuerzas políticas legales presenta un balance mixto, por un lado, ninguna de las conquistas del pueblo se obtienen sin la lucha, por lo que si lo acordado en la mesa de negociación, no cuenta con la presión popular, estos acuerdos nunca se cumplen y más bien, son revertidos por la oligarquía y el imperialismo; por otro lado, son muy nocivas las secuelas de desmoralización que sufre el pueblo, al observar que unos revolucionarios capitulan y hasta reniegan de la lucha armada popular. Cuando pese al abandono de la insurgencia, se mantiene la lucha revolucionaria, este efecto desmoralizador es menor.

12. EL NUEVO GOBIERNO por el que luchan muchos pueblos y que otros ya disfrutan, ha sido posible conducirlos hacia la revolución por medio de una masiva participación del pueblo en las transformaciones, el desarrollo de reformas socioeconómicas que mejoran su nivel de vida, el uso de la fuerza del pueblo para garantizar el avance y defensa de los cambios, además de la construcción de una nueva legalidad, a partir de cambios constitucionales, refrendados con el voto popular.

13. EL FUTURO de los cambios y transformaciones continentales está en la unidad popular y revolucionaria, en la participación masiva del pueblo, en la concientización y capacitación generalizadas y en ser precavidos desde ya, para organizar la resistencia y la defensa de lo avanzado, para lograr nuevos avances y así neutralizar el control que pretende el imperialismo yanqui y sus aliados.

Nicolás Martínez

SOMOS AGUA DE ESE CAUDAL TRANSFORMADOR EN NUESTRAMÉRICA

Desde los primeros pasos de la lucha de l@s trabajador@s en el mundo, cuando nuestra toma de conciencia universal se hace realidad con la propuesta de Carlos Marx, la consigna que resuena en los cerebros de l@s luchador@s es, Proletarios del mundo Uníos. Es el llamado más revolucionario y más combatido por el capital. Imaginarlo solamente es parte de la utopía, incluso en este mundo globalizado y comunicado.

El Primero de Mayo, día de los trabajador@s del mundo, es un día internacionalista en el que celebramos la Masacre de los obreros de Chicago, Estados Unidos, a mediados del siglo XIX, que luchaban por reivindicaciones, convertidas luego en el mínimo de las condiciones de los trabajador@s del planeta entero.

El mundo actual, globalizado de la peor manera por el capital, impone a l@s trabajador@s, desde comienzos del siglo XX, la unión internacional, la solidaridad internacionalista, incluso planes y luchas organizadas a nivel planetario. Las rupturas violentas en las llamadas guerras mundiales impusieron la lucha sin fronteras contra enemigos descomunales como el fascismo. Millones de personas perdieron sus vidas en países que no eran los suyos, en una acción desprendida por la humanidad y su preservación.

Los revolucionarios sin embargo siguieron enfrascados en la disputa nacional. Parte de la confrontación teórica y práctica, que dividió a los destacamentos más avanzados del campo revolucionario, era precisamente, si la revolución era en un solo país o era internacional.

En nuestros lares

Avanzando en el espacio y retrocediendo en el tiempo, los procesos independentistas nuestraméricanos tiene un profundo sentido de las responsabilidades internacionalistas.

Somos precisamente fruto como República, de la concepción internacionalista y revolucionaria de un gran patriota nuestraméricano, que veía a América como su Patria y sembró en el corazón de los guerreros y guerreras de estas tierras esa verdad: Simón Bolívar. El entendió de forma preclara que solo con la Unidad de nuestros pueblos era posible la libertad del Imperio español, el más poderoso del mundo en esos tiempos. El Ejercito Libertador, fue una amalgama de guerrer@s de varias naciones, que como un solo puño desbarató el dominio que por siglos mantenían a sangre y fuego los españoles en nuestras tierras.

Las revoluciones sociales y políticas nuestraméricanas, se radicalizan con la Revolución Cubana, que bebe de la savia política de José Martí y del marxismo y construye el paradigma más elevado, con el Comandante Fidel y el Ché, del altruismo y el desprendimiento internacionalista revolucionario que jamás haya alcanzado revolución y pueblo alguno en este mundo. Su ejemplo, pleno de innumerables acciones tuvo en la gesta guevariana y en la lucha por la libertad del pueblo africano, su más alta condición que ahora, en las nuevas situación internacional, se manifiesta en el despliegue planetario de los médicos cubanos.

Estas dos epopeyas, la bolivariana y la cubana, son nuestros crisoles. De allí venimos, Bolívar y Guevara, son nuestros más grandes ejemplos y su vida libertaria y generosa, su amor por la libertad y la humanidad, en contra de la opresión y los imperios, hacen parte de nuestra sangre revolucionaria y guerrera. Para Bolívar y el Che no había frontera en esta guerra a muerte contra los criminales que nos oprimen y explotan. El Che, nuestraméricano por excelencia, luchó en Cuba, en África y en Bolivia, con la nítida convicción que el imperialismo es el mismo, que el enemigo era el mismo en cualquier parte, realidad que quedó tristemente demostrada con su muerte a manos de oficiales de la CIA.

El Ejército de Liberación Nacional, es desde su génesis parte de ese esfuerzo continental y mundial, de ese destacamento revolucionario que en cada país debería desplegar, coordinadamente, la lucha por la liberación y las transformaciones sociales, en clara disputa contra el imperialismo yanqui y la oligarquía colombiana. Así nacemos. Así nacen o se fortalecen otras guerrillas, en varios países de Nuestramérica en los primeros años de la década del 60. Así vamos concretando la consigna del Che: crear dos, tres muchos Vietnam….

Décadas de confrontaciones, de grandes esfuerzos y procesos discontinuos han estado alimentados de una u otra forma por el internacionalismo. Hemos mantenido, aunque no de la más profunda manera esa condición. Con muchos altibajos producto de nuestras propias contradicciones internas, no ha dejado de manifestarse esa impronta imborrable. Refrendándola vivió hasta las últimas consecuencias el Comandante Manuel Pérez, para quien el internacionalismo brotaba de su profundo compromiso con los pobres de la Tierra. Son diversas y poco conocidas las participaciones de compañeros en luchas de los países hermanos y las coordinaciones y solidaridades que hemos realizado como Organización.

Nuestra política

Nuestra convicción internacionalista y continentalista se desarrolla en nuestras máximos eventos democráticos, los congresos nacionales. En ellos se discute y aprueba la linea política :

* I Congreso 1986: "Nuestra revolución es continental en cuanto los pueblos de la América debemos levantar un frente común contra el mismo enemigo: el imperialismo norteamericano y las oligarquías criollas."

"Nuestra estrategia contempla la continentalidad de la revolución, la solidaridad internacionalista y el no alineamiento dentro del contexto de la retaguardia internacional; Lo cual nos permite desarrollar una correlación de fuerzas favorables en el campo internacional."; "debemos impulsar el acercamiento entre los pueblos del área Andina, el fortalecimiento de las fuerzas de la revolución de los pueblos andinos y la coordinación entre las organizaciones revolucionarias del área."

* II Congreso 1989: "A largo plazo buscaremos participar en la construcción de un modelo de revolución y sociedad alternativa para América Latina. Nos proponemos avanzar en el desarrollo de la continentalidad de la lucha mejorando la coordinación de esfuerzos con el movimiento revolucionario y popular de América Latina para enfrentar de manera más coherente la agresión imperialista."

* III Congreso 1996: "El Socialismo, para que pueda avanzar y consolidarse en América Latina, debe involucrar y comprometer a las fuerzas populares, democráticas y antiimperialistas, en la gran gesta de liberación nacional. Es en este proceso de lucha antiimperialista, donde se constituyen distintos espacios de confrontación, de solidaridad y de retaguardia de nues-

tros pueblos contra el enemigo común. El socialismo ha de ser posible y viable en los marcos de esta lucha continental donde se va forjando la identidad y el futuro común de los pueblos latinoamericanos."

* III Congreso 1996: Estamos por la continentalidad de la lucha y por ello, estaremos dispuestos a compartir mecanismos viables para lograrla. Seguimos poniendo el internacionalismo, como el elemento estratégico que organiza la solidaridad de los pueblos. Para nosotros esta vigente, pues, los pueblos siguen sintiendo la necesidad de la revolución y transformación de estructuras, en todas las partes del mundo.

* IV Congreso 2006: "Debemos expresar nuestro respaldo y solidaridad a las luchas de otros pueblos del mundo. Se trata también de confluir en los esfuerzos que otros pueblos vienen promoviendo de bloque continental de lucha; así como también hacemos parte de las corrientes que en el mundo luchan por la defensa de la humanidad y el planeta, y contra la barbarie del capitalismo."

El hoy del Sur y nosotros

La ruptura de la dominación y la creación de una nueva hegemonía, se da en las fronteras nuestras más cercanas. En Ecuador y Venezuela los pueblos han lo-

Es decir que el Bloque Nuestraméricano tiene desarrollos, cuyas ondas golpean nuestro escenario nacional. Procesos soberanos e independientes. Gobiernos con claras políticas sociales que reducen de forma sostenida la deuda social que dejaron décadas de capitalismo salvaje. Procesos de dignificación nacional y autodeterminación, donde la organización popular y revolucionaria florece y los pueblos en libertad expresan sus necesidades y lucha. Como no era desde hace muchos años, el contexto es benigno hoy para nuestro hacer. Cómo podemos situarnos adentro de este gran río?

El proceso de integración es una realidad en nuestro Sur. La ALBA, UNASUR, la ampliación y transformación de MERCOSUR y la grandiosa creación de la CELAC, marcan el inicio de un siglo que está llamado a ser nuestraméricano. Sin embargo a esto le falta pueblo, articulación del conjunto de esfuerzos y procesos populares de todas las naciones, confluencia y conciencia de clase trabajadora. Esa es una tarea pendiente en la cual estamos incluidos.

Los procesos políticos de gran envergadura en los cuales participan millones de guerreros y guerreras siguen enmarcados en los limites que la colonia y la burguesía le marcó a nuestros países. La irrupción de la integración como uno de los principales aportes de estos procesos transformadores al conjunto, aun tienen la talanquera de los estados nacionales, donde las fronteras, la migración y las dificultades propias de una historia de separación dificulta los acercamientos y los caminos conjuntos.

grado batir políticamente a la oligarquía y dar inicio a unas transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales, con métodos y formas diferentes a los nuestros y con ritmos y consensos que ellos mismos entienden y administran.

Bolivia con sus destacamentos originarios y su Revolución Cultural construye un singular proceso multicultural, plurinacional, multiétnico, que nos esta dejando muchas rutas abiertas.

Esbozos de lo mismo hay en Paraguay, Uruguay, Brasil y Argentina.

Nicaragua avanza en la profundización de su modelo social y sandinista. Cuba recompone el socialismo, adecúa sus lineas y desarrolla nuevas formas de organización económica en la búsqueda de levantar la calidad de vida de su pueblo.

La potencia de la lucha de las masas en Colombia, se eleva al encontrarse con pueblos victoriosos en plena confrontación. La conciencia de la posibilidad de la victoria se realiza en esos vínculos. Las experiencias de los pueblos de Ecuador, Bolivia, Venezuela, Uruguay, Nicaragua, incluso Brasil y Argentina, enriquece al nuestro y la articulación con ellos entrega nuestra larga experiencia de combate.

Conformar grandes contingentes de trabajadores y trabajadoras, articulados en todo el continente, que disputen como los ejércitos comandados por Bolívar y Sucre y el destacamento guerrillero del Ché Guevara, los poderes a la oligarquía, es parte de la construcción de la Patria grande.

La liberación nacional de nuestros pueblos y naciones pasa por la consolidación del Bloque Nuestraméricano. Es un imperativo revolucionario trabajar en él, desde todos los espacios. Articular las luchas, los destacamentos, los movimientos y procesos sociales.

Somos nuestraméricanos, bolivarianos y guevaristas. Así nacimos, llenos de rebeldía, de victorias y caminos comunes. Ese es nuestro destino y nuestro único futuro posible. Solo así seremos libres y tendremos Patria.

reflexión sobre el internacionalismo para el común tiempo REVOLUCIONARIO

Lidio Victoria

Es cada vez más urgente reconocer el conjunto de vertientes revolucionarias que adquieren nuevas fuerzas en este período histórico. También prestar atención y saber cómo nos podríamos hallar con las expresiones aún no develadas como tales o no construidas con una identidad de izquierda, pero que sí tratan de echar raíces en el sentimiento de indignación, con sus valores, que vemos crecer hoy día en todos los continentes. Seres humanos que se congregan para no ser más siervos, y que debaten sus razones, sus vías, sus métodos y sus medios de resistencia.

Es una obligación emprender esfuerzos para que se conozcan o nos conozcamos entre sí y dialoguen o dialoguemos en esta encrucijada, con profundo respeto no sólo a los orígenes y a sus tradiciones en el marco de la lucha universal contra todo yugo capitalista y contra toda lógica deshumanizante, sino que es también tan imprescindible como posible armonizar las energías y concepciones de esas corrientes hacia un nuevo tiempo. Un nuevo tiempo que así será común, abundante en posibilidades de encuentro y avance. El ELN aboga por ese diálogo, expresando su respeto a todo cuanto ha brotado de ese sentimiento de indignación ante lo injusto.

Esto no puede sustentarse solamente en la teoría ni en puntuales experiencias e intercambios superficiales. Es preciso que se animen flujos y tejidos más permanentes y macizos de un amplio y diverso internacionalismo, que será de ese modo inequívoco y potente. Su fertilidad no es, sin embargo, obra de un día, ni apuesta ingenua o dulcificante. Es una tarea difícil o exigente entre las máximas responsabilidades que tenemos los y las que aspiramos a estar a la altura de desafíos tan definitivos como los de esta época, en la que amenazas espeluznantes nos demandan resolución o firmeza, a la par de otros valores de cambio como la generosidad para la demostración y el empuje de alternativas radicales al capitalismo.

Reflexionemos acá brevemente sobre las dimensiones tiempo y espacio, sobre su relatividad y conjugación, como precipitación de nuevos escenarios que suponen unos ciclos abiertos a favor de las causas por la emancipación de la humanidad. Para ello, se precisa recordar elementos del internacionalismo que pasó, pero que en parte regresa, y sus paradigmas. Realicemos pues una mirada hacia atrás o en nuestro espejo.

Son muchos los ejemplos de los siglos XIX y XX que hoy, ya en la segunda década del XXI, podrían iluminar los caminos más consecuentes y aleccionadores del internacionalismo. Dentro de esos ejemplos hay experiencias que directamente acudieron a ese fin internacionalista o que conformaron y evocaron sus ideales: las comunes identidades que iban encarnándose en procesos y sujetos revolucionarios en el largo y quebrado camino de la liberación social.

Podríamos por tanto referirnos al Manifiesto del Partido Comu-

nista, en el que Marx y Engels en 1848 proclamaron la necesidad de unidad de todos los proletarios en todos los países. Una aspiración que no partía de cero, pero que adquirió en esta consigna y nivel la exaltación de un espíritu y de un tiempo revolucionarios. Evidentemente su marco geográfico de proximidad política y de referencia ideológica era la Europa del siglo XIX y sus dinámicas, con visiones liberales que provenían de la Ilustración, en una etapa ya avanzada de la Revolución Industrial y del desarrollo derivado de relaciones capitalistas.

En otro contexto, subordinado a éste, antes del llamado comunista a la unión de la clase obrera, ya los procesos de independencia en América habían contado con notables individualidades y signos que podrían caber en ese concepto de internacionalismo. El propio sueño bolivariano y su construcción política suponen una doble ruptura con las fronteras establecidas o por establecer. Su objetivo era liberar rompiendo las líneas preexistentes que nos separaban, impuestas por la administración del Imperio español y otros poderes en la América dominada, y también la intención malograda pero grandiosa de Bolívar era la de no reproducir esos estancos en las nuevas Repúblicas, como él vio se estaban configurando en las nacientes naciones y Estados, con sus respectivas cargas de cierre y exclusión gestionadas por las aristocracias y burguesías criollas, y sus tutores del norte o de las viejas metrópolis.

Tenemos entonces acá de forma explícita dos fuentes donde está ligada nuestra larga historia como insurgencias del siglo XXI: el internacionalismo de la clase trabajadora y el que forjó un anhelo de patria grande, principalmente en el tronco de la gesta bolivariana que estamos recobrando.

Pero hay también otras prácticas de internacionalismo revolucionario que podemos denominar o calificar como indirectas, que nacieron sin ese nombre, que no tenían ese sello o formato al que suele acudirse en las descripciones o en la literatura, encaminada a dar cuenta, a veces un poco románticamente, de diáfanas razones y circunstancias de hombres y mujeres, como si fueran sendas fantásticas más o menos nítidas y no dolorosas vivencias. Al contrario: personas o facciones se fueron volcando en posiciones internacionalistas a lo largo del siglo XIX y en el XX, digamos que forzosa o forzadamente, tras el golpe contundente que recibieron sobre la cabeza de sus proyectos locales o nacionales. Se insertaron en posibilidades de lucha "de otros y con otros", en la medida en que era cuestión temporal y de cierta sobrevivencia. Casos en el pasado de una desgarradora verdad de rompimientos en sus propios países, de desunión, de expulsión, de éxodo, de sucesos de frustración, sin que por ello pierdan en absoluto su valor. Solamente vienen a ratificar que nuestra historia tiene muchas caras, todas ellas dignas de respeto, o que se ha expresado de diferentes maneras en sus idas y retornos.

Es por tanto muy importante reconocer que hay quienes combatieron así en países ajenos o que hicieron parte de quienes levantaron puentes que comunicaron partidos o escuelas revolucionarias, donde se forjó una izquierda más profunda y colosal, no siempre por ideas preconcebidas o acabadas, sino producidas en el calor mismo de confluencias incluso accidentales. Si bien es cierto que muchos estaban de ese modo como internacionalistas, "mientras tanto", mientras albergaban regresar al punto de su origen y a las condiciones para reorganizar sus fuerzas, lo cierto es que su mirada y su lucha ya no serían nunca más las mismas. Esta es una cantera cuyas energías de intercambio no se pierden sino que se ganan. Todos obtuvieron y seguimos obteniendo de ahí más comprensión de la verdad de la Revolución. Fue así para los que no pregonaban centralmente las tesis de la Revolución Mundial y de la Revolución Permanente, y por su puesto más fuerte para quienes sí la profesaban teórica y prácticamente.

Numerosas obras han sido escritas sobre unas y otras experiencias de internacionalistas que dignamente emprendieron o se incrustaron en difíciles batallas o resistencias, en absoluto previstas; en formas y lugares que en principio no les correspondían. En muchas páginas no se relatan dramáticas historias, de las que hoy tenemos que aprender para proyectar nuestras fuerzas. Y aprender de las trágicas divisiones surgidas a lo largo de décadas en los movimientos revolucionarios, que costaron no sólo la caída en 1876 de la Primera Internacional, sino fracturas en décadas posteriores, que fueron

funcionales al imperialismo y al capitalismo, como fue la crisis de las formulaciones de izquierda en el contexto de la Primera Guerra Mundial y en el inmediato ascenso de los fascismos.

Valga acá mencionar la riqueza de comunes propósitos que unieron y nutrieron para una misma lucha, que surgió del imperativo de hacer frente al falangismo, durante la Guerra Civil española (1936-1939), y luego, en el asalto franquista que se empotraría como una larga dictadura. Gloriosos encuentros en el mismo lado, entre republicanos, comunistas, anarquistas, socialistas, brigadistas de muy diferentes países o regiones, junto a los nativos, definieron una respuesta memorable. Pero fue, precisamente, la desmembración de los revolucionarios, el hecho de no haber seguido juntos, lo que daría al traste con las posibilidades de victoria frente a ese sangriento y prolongado régimen fascista cuyas consecuencias llegan a la España de hoy.

Nuestro propio Comandante Manuel Pérez Martínez y quienes desde allí han visitado nuestros campamentos y fuerzas, han compartido la narración de esa experiencia de la que seguimos aprendiendo.

Un ejemplo de ese internacionalismo no ensayado sino concebido en medio de contradicciones y transiciones históricas, lo encarnaron los luchadores que resistieron al franquismo y sus crímenes; luchadores entre los que se encontraban anarquistas, comunistas, socialistas, republicanos, campesinos, sindicalistas, intelectuales, militares demócratas, que luego tuvieron que refugiarse, es decir ir de España a Francia, esta vez a combatir al nazismo; que tuvieron allí que sufrir discriminaciones y graves padecimientos. Algunos fueron enviados a campos de concentración. Otros murieron en la pelea contra los nazis y colaboracionistas. Otros sobrevivieron, para luego ser enviados como tropa a nuevas campañas militares al norte de África. Allí y en la Francia ocupada, luego sometida al tutelaje y estrategia de los Aliados, debieron soportar la segregación y la sospecha que sobre ellos recaía, principalmente por parte de los mandos de los Estados Unidos, que veían a esos internacionalistas como peligrosos comunistas, expuestos y usados, nunca suficientemente distinguida su inmensa valía.

De alguna manera podríamos concluir esta parte afirmando que la propia resistencia al nazismo, no exenta de cálculos reprobables, de tachas, pues no fue pura, ni lineal ni desprendida, tuvo en la base una auténtica inspiración internacionalista sin la cual no hubiese sido posible el freno y la liberación respecto de ese fascismo. Lo testimonian los millones de muertos, por ejemplo de la extinta URSS, que hicieron frente a esa monstruosidad de la que Hitler era apenas un artífice. Sus herederos occidentales serían tan perversos como él, como se comprueba en la continuidad del fascismo.

Así, debemos no obstante recuperar para nuestra cimentación todo lo que siguió a esa tormentosa historia, como fueron los sucesivos conflictos que se registraron en la tensión de la Guerra Fría posterior a esa Segunda Guerra Mundial. Es este tiempo y acá donde de forma directa se entronca nuestra historia como ELN en el amplio torrente de las construcciones históricas contra la opresión. Como en su momento lo hicieron otras organizaciones revolucionarias que lucharon en África, Asia y América Latina, contra el colonialismo, el apartheid y las formas sucedáneas de esclavitud, no eliminada sino incrementada con el reparto imperial tras esa confrontación planetaria.

Nosotros, tanto en nuestro nacimiento, recogida la demostración que hizo la Revolución cubana en 1959 de que sí era posible la Revolución y vencer los planes del imperialismo, como luego, cuando nos hallamos en la misma senda con militantes de esas otras insurgencias, continuamos alumbrando ininterrumpidamente esta necesidad de búsqueda internacionalista. Lo hacemos con la más alta y luminosa estrella, que nos enseñó con su vida internacionalista el Comandante Che Guevara.

Lo hacemos conscientes de que el mundo ha cambiado pero comprobando que esos cambios no han hecho más que ratificar el imperativo de la unidad de las fuerzas revolucionarias que pueden emprender la resistencia de dos, de tres, de cuatro Vietnam, que fue no sólo una

consigna revolucionaria entendida en un momento singular, sino que fue y es al día de hoy la cristalización de un pensamiento que el Che junto al Comandante Fidel y otros líderes revolucionarios, nos siguen legando para la obligación de traspasar responsable e inteligentemente fronteras funcionales al capitalismo.

Cuba desde entonces, desde la puesta en marcha de su Revolución socialista, incesantemente ha sido bastión indiscutible del internacionalismo no sólo más diverso sino más hondo: eficaz y transformador en diferentes campos, en todo el mundo, con los mismos valores de emancipación, adaptado ese internacionalismo en el tiempo y frente a las condiciones de cada escenario, pero sin renunciar a los principios o guías más esenciales. De ahí se desgajan ires y venires múltiples, más colectivos o más personales, hace medio siglo, que nos han irradiado hacia las lecciones de heroísmo infatigable para aprender del pueblo cubano, del vietnamita o de los procesos de lucha africanos, reconociendo coordenadas geoestratégicas que al tiempo que limitaron también resolvieron avanzadas internacionalistas.

Vemos simultáneamente el internacionalismo de alto contenido simbólico hoy para nosotros, no homogéneo sino de perfiles disímiles pero recio en su manifestación humanista, como fue en los años cincuenta y sesenta, en cuyas oleadas de sensibilidad y búsqueda de articulación política se condujeron hombres como Camilo Torres Restrepo, presto a conocer y a implicarse en el apoyo moral y práctico al FLN de Argelia desde Bélgica y Francia. La misma sensibilidad y resolución moral que lleva a que sacerdotes españoles entre muchos, un Manuel Pérez y un Domingo Laín, por ejemplo, arribaran a Colombia, junto con otros hombres y mujeres de otras partes del mundo, para aportar su vida en el curso histórico de un pueblo entre otros pueblos, labrando mejores destinos, de justicia y vida más plena. Es lo que también llevó más tarde a otros militantes cristianos, marxistas, anarquistas y de otras estirpes de todos los continentes a cruzarse y a cruzar el mundo, del Este y al Oeste y viceversa, del Norte al Sur y viceversa, dejando muchos de ellos sus vidas en esas experiencias de resistencias. Nosotros lo vivimos en Colombia, como lo vivió Centroamérica, en particular la Revolución Sandinista. Somos testigos de ello, y del retorno a nuevas tentativas de rebeldía: no solos sino acompañados en las bregas que franquean contornos, para sintonizar no sólo tiempos sino territorios.

Es cierto que con los falsos procesos de democratización y descolonización; con el derrumbamiento del denominado socialismo real y los desencantos que produjo; con las crisis no de una sino de varias izquierdas; y con la aparente victoria del pensamiento neoliberal o del capitalismo salvaje como único destino de la humanidad, hubo ciertos momentos de desplome o paso del internacionalismo más titánico hacia formas menos pujantes. Debemos en todo caso afirmar que pese a ese panorama nunca ha decaído en su totalidad ni han faltado ejemplos, pues los ha habido como insignias de lealtad a una causa, a la más noble, que es la libertad humana para la justicia de los pueblos.

Sabemos muy bien que ha vivido en gran parte una transformación irreversible el conjunto de modelos del internacionalismo revolucionario, pero de esos mismos giros hemos de sacar conclusiones en la dirección de recobrar una fuerza común que nos sitúe sobre un quehacer coherente.

Para ello no sería necesario mencionar lo que en todo caso está en el núcleo más íntimo e inquebrantable mientras haya convicción en la justeza de una lucha, en la utopía que nos mueve hacia ella, es decir en el sentimiento que afecta nuestro compromiso racional como seres de una izquierda global: la obligación no de esperar sino de hacer el cambio entre las miserias de un mundo que ya es de todos, indefectiblemente; proponiendo y tejiendo la superación del capitalismo que destruye sin fronteras, ejerciendo las resistencias sin solicitar licencias de los centros dominantes, para superación del universo de amos y esclavos en que nos han convertido. En esa exigencia de ir tras un espacio y un tiempo común para las rebeliones anticapitalistas, es un lastre vernos en la cuadrícula de cada uno. Es decir, más allá de las fronteras del reparto geográfico que ha generado un sistema de nacio-

nes por encima de los pueblos, los pueblos en pos de su liberación, deben buscarse y tienen derecho a encontrarse.

En el caso colombiano, en nuestro conflicto, nada más y nada menos que el régimen oprobioso, por oligárquico, saqueador y mafioso, arrodillado a Estados Unidos y a Europa, que no ha logrado desembarazarse del crimen del que proviene y para el que mantiene una maquinaria política, económica y mediática, que se sostiene provisionalmente a sangre, fuego y explotación, nos viene otra vez a decir a la insurgencia que somos anacrónicos y prehistóricos, que nuestra agenda quedó desfasada, que nuestra historia es el pasado donde perecimos ya sin haber sido alternativa de nada. Que no tenemos comprensión del mundo. Nos lo dicen quienes creen que la historia se acabó y que ellos con sus prebendas son la cúspide de una humanidad que sólo clama migajas. No se dan cuenta que efectivamente el mundo se ha hecho complejo y que en esa complejidad es irreducible la dignidad de los seres humanos decididos a luchar, que no están al vaivén y al amparo de sus leyes de oferta y demanda. La fuerza que hace a los pueblos levantarse contra la injusticia ha quedado patente en la historia reciente.

Toda esta observación en torno al internacionalismo es apenas un acceso a la sincronía de esa responsabilidad, que es la de trabajar por un mundo común, llevado todo el planeta al abismo, al peligro de una desaparición en masa.

En esa decisión de fortalecer un internacionalismo con los nuevos tiempos y retos, sí creemos en la necesidad y en la respuesta que deja de lado prevenciones y sectarismos, que traspasa fronteras sin torpedear e irrumpir en la autonomía y el derecho propio a desarrollar cada proceso sus medios y objetivos. Existe una gama de elecciones y posibilidades de hacernos presentes los unos con los otros, en defensa de la humanidad.

Sí reivindicamos el internacionalismo como desprendimiento, que convoca con humanismo abierto a la conformación de resistencias superiores, por el valor moral hecho soporte material de quienes portaron banderas más allá de sus países o luchas de origen, no sólo cercanos sino ya plenamente incorporados en nuestro propio cuerpo revolucionario, de los cuales no vale plantear ni siquiera una mínima distancia, pues hacen parte de nuestra identidad más profunda, para quienes no fue indiferente la suerte de los más pobres.

Estas pautas están actualizadas, reconociendo el ELN la demanda de tomar posición informada y formada, sobre las consecuencias de cada acto y mirada, distinguiendo el sinnúmero de conflictos que tienen lugar ya en la segunda década del siglo XXI, al ver cómo hoy día se manipulan situaciones y temáticas de la manera más impune, desproporcionada y atroz, inmiscuyéndose los centros de poder capitalista, cuando no patrocinando directamente campañas de muerte, en contextos donde para ellos no cuentan los derechos de los pueblos sino la inmensidad de recursos que pueden ser saqueados, como ha ocurrido recientemente en Libia u obligando a países enteros a ceder y a retroceder en la conquista histórica de derechos económicos y sociales, como pasa en Grecia, Portugal, Italia o España.

Cuando presenciamos el coraje de internacionalistas, de personas o de países volcados en dar de sí para las resistencias en otras latitudes, en muchas batallas y a lo largo de guerras terribles que se hicieron comunes, y todo lo que ha movido a dar hasta la última gota de su aliento a quienes un día llegaron y no se marcharon, los y las militantes del ELN asumen en sus vidas esa inspiración y los criterios de respeto por la autodeterminación y la soberanía de los pueblos. Sin acelerar la idea del tiempo ni forzar las puertas en cada proceso.

Apelando al común destino, sabiendo que el nuevo rumbo internacionalista se determinará todavía entre matrices y bloques en construcción, afrontando cuestiones fogosas, pero tendiendo puentes y defendiéndolos con otras insurgencias, con otros colectivos, con gobiernos progresistas, con movimientos desde abajo, resolviendo en el camino al Socialismo con la luz del Internacionalismo, buscamos preguntar y responder desde lo concreto, para conocer cómo destronar y romper tronos, para que la humanidad, una sola, nunca más deba avergonzarse al erigir como salvadores a sus verdugos, los cuales sí franquean, cuando quieren y necesitan, las fronteras que nos imponen con sus lógicas guerreristas y de mercado.

Todas las corrientes de izquierda en todos los territorios de lucha, están llamadas a afianzar la resistencia global, de la que hace parte el ELN.

EL NARCOTRAFICO SEGUN EL ELN

En Colombia en la actualidad hay cultivos de uso ilícitos en casi todo el territorio nacional, y están controlados por las bandas paramilitares que se reorganizaron luego de la caricatura de desmovilización. Para mencionar algunos podemos señalar: Nariño, Cauca, Valle, Chocó, la Costa Caribe, Norte de Santander, Antioquia, Bolívar y parte de los Llanos Orientales.

El ELN siempre ha buscado salidas alternativas a la extensión de los cultivos de coca, como a la afección que esta trae para la producción de alimentos en las zonas de economía campesina, ya que esto atenta contra la seguridad y soberanía alimentaria. Pero el hecho de existir un amplio consumo en Estados Unidos y Europa de narcóticos, y al ser estos prohibidos, se hace muy atractivo por el gran margen de utilidad que deja su comercialización. De otro lado al existir una estructura económica monopólica y excesivamente concentrada impide que existan otros renglones de la economía que motiven tanto al campesinado como a otros sectores sociales.

El ELN no tiene ni cultivos, ni laboratorios, ni rutas, ni negocia con los productos, no tiene pistas, ni alquila seguridad a nadie, como tampoco tiene nada que ver con el negocio de precursores químicos. Lo único que hace en algunas zonas es cobrar un impuesto como a cualquier actividad económica, se impuesta al comerciante. No se permite ningún tipo de consumo o de distribución en las zonas de influencia. Para corroborar esto, jamás han detenido ni detendrán a un integrante del ELN con un gramo de estas sustancias. Decimos que cobramos en algunas zonas, pues en varias de ellas hemos impulsado la erradicación voluntaria y gradual de los cultivos para sustituirlos con otro tipo de producción agrícola, como sucedió en Arauca.

En Arauca la población entendió el fenómeno, pues ya iban a quitarles la tierra, y en eso jugó la visión del ELN que desde tiempo atrás ha sido proclive a la sustitución de cultivos, por medio de la persuasión y sin que se afecte la economía y la sobrevivencia de la población. Es volver a reconstruir las relaciones propias de una economía campesina, donde puedan existir la solidaridad, el apoyo mutuo, el compartir la panela o la yuca, cosa que la economía narcotizada termina por donde pasa, pues todo lo coloca en los términos de comprar y vender al mejor postor, y donde sólo está de por medio el dinero.

La economía del narco

La planta de coca ha sido usada tradicionalmente por los pueblos originarios de diversas maneras, como medicina natural, como complemento alimenticio, para infusiones como el té y otras. Sin duda que para los pueblos originarios está vinculada a sus tradiciones y costumbres, y no se conoce que su uso haya causado problemas de salud o vicios lesivos para los individuos o comunidades.

La cocaína, como derivado y su tráfico, es otro asunto. El narcotráfico hace parte del engranaje del proyecto económico que le permite a la ultraderecha en Colombia organizar su modelo económico mafioso y paramilitar, un modelo muy parecido a lo que acontece con el sector energético-petrolero gringo, la industria militar y las empresas

nerar riqueza privada.

La ausencia de una estructura económica democrática siempre será el principal motivador para las actividades ilegales, pues la gente siempre buscará la manera de romper las ataduras. Por ejemplo, ¿cómo se va a dar empleo a los cientos de miles que viven directa e indirectamente del fenómeno económico?, si existiendo esta fuente de empleo, hoy los desocupados pasan de dos millones y medio, sin contar los informales y el subempleo disfrazado.

Las razones por las que el campesino termina sembrando coca es por la ausencia de condiciones para poner a producir alimentos en sus tierras, o dedicarlas a otras actividades productivas. Muchos campesinos se quedaron sin tierras y viven de jornales miserables, los que las tienen no cuentan con los recursos para hacerlas productivas, lo poco que producen no lo pueden llevar al mercado porque no cuentan ni con las vías o el transporte, en la mayoría de las veces los costos del transporte son superiores al precio del mismo producto, y siempre sale perdiendo. Tampoco existe una política de fomento, de crédito barato, ni de asistencia técnica.

Sin duda que los problemas que se derivan de una economía narcotizada, van más allá de lo económico y de salud, y llegan a la convivencia, al crimen, a la expropiación de las tierras de los campesinos. En Colombia se usó la extensión de los cultivos de coca como estrategia para comprometer a los campesinos en una economía ilícita, los paramilitares fueron el instrumento que usó el Estado y las grandes mafias que se unieron con el sector económico que impulsa las grandes plantaciones para producir Agro-combustible y etanol. Más de seis millones de hectáreas fueron expropiadas, luego que se aseguró el terreno con la fuerza pública o los paramilitares.

Los promotores del narcotráfico

Los principales beneficiarios del narcotráfico, son los que más propenden porque las cosas sigan igual, que haya guerra al narcotráfico, para que no se legalice y siga habiendo las jugosas utilidades, en este sentido los más beneficiados son las grandes corporaciones financieras, que tienen sus asientos en los paraísos fiscales, legales o ilegales, tanto de Estados Unidos como de Europa. El capital mafioso es un capital barato y lo que necesita es legalizarse, como por lógica los narcotraficantes caen, los dineros pasan a engrosar las arcas de los bancos. Algo parecido con los capitales con los que se quedo Suiza luego de la Segunda Guerra Mundial.

Está el imperio norteamericano que usa el fenómeno del narcotráfico para justificar guerras y enmascarar su actuación colonialista. En esa misma dirección están los militares colombianos y la ultraderecha que les permite mantener su andamiaje de guerra, obtener recursos económicos a través de los paramilitares para hacer la guerra; también los sectores de la economía emergente que han usado el narcotráfico para generar procesos de acumulación originaria de capitales y de bienes a través de la violencia oficial y paramilitar.

El paramilitarismo a la vez que fue usado como arma contrainsurgente y contra el movimiento popular, también jugó y sigue jugando su papel en su versión de bandas emergentes para crear las condiciones que viabilizan el despojo de comunidades de sus tierras por corporaciones transnacionales y familias ricas, como ha venido aconteciendo con las comunidades del Urabá Chocoano y otras partes del territorio nacional.

¿Antinarcos?

La esencia de la lucha anti-narcóticos es una política eminentemente represiva y se hace con estrategia de guerra, que es totalmente equivocada.

Con sentido común se podría hacer unos cuantos cálculos para hacer un estimativo de lo que se ha gastado en esa guerra; es mucho dinero el que se ha utilizado, con esas cantidades se hubiese podido desarrollar otros planes económicos y sociales que hubiesen dado otro tipo de resultados. Por ejemplo se hubiese podido implementar una política agraria favorable para el país y los propios campesinos. De manera irónica se podría decir que con lo que invierte en la guerra se podría comprar la hoja de coca y los gringos se la llevarían para los Estados Unidos para que la usen en lo que ellos quieran, desde hacer clorhidrato de cocaína hasta comérsela en ensalada, y así evitarían la molestia que sean otros los que satisfagan las necesidades de su mercado.

Es importante recalcar que los mayores narcotraficantes son las instituciones que dicen combatirlo, como la DEA, pues con su mentirosa política de "entregas controladas", es por donde más toneladas de cocaína han entrado a los Estados Unidos.

Con el pretexto de la lucha contra el narcotráfico, se ha montado en Colombia y el continente, el más poderoso andamiaje tecnológico militar de Estados Unidos que pretende, ante todo, sofocar la lucha de los pueblos que hoy buscan construir sociedades más justas y democráticas, y usar a Colombia como punta de lanza en la desestabilización de dichos procesos.

Cuatro puntos de solución

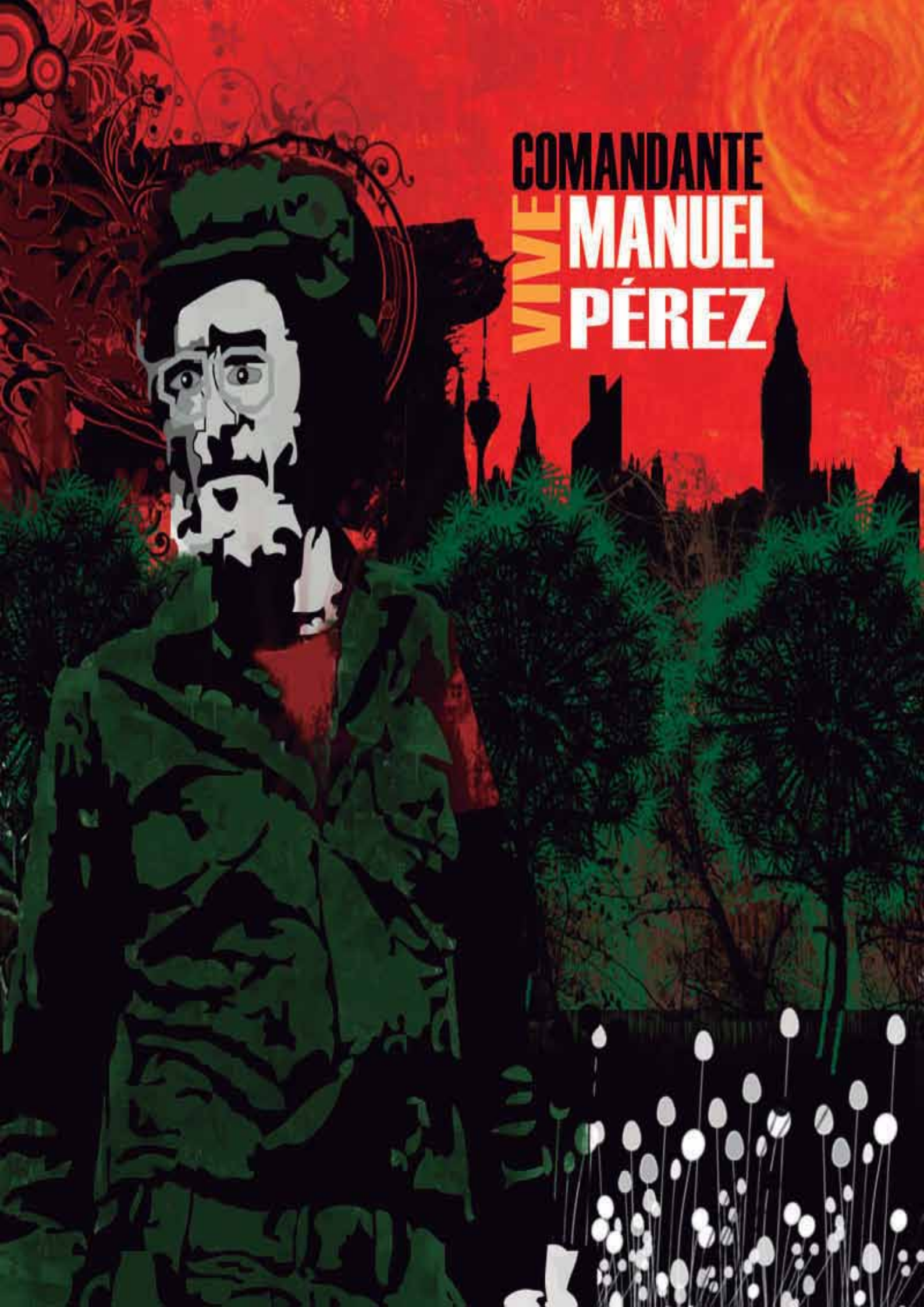
Por eso la principal salida es la democratización de la economía, cambiando su estructura.

En un segundo nivel la legalización de la coca y la cocaína, para que la sociedad misma se regule. ¿No estamos en un mundo neoliberal y que el mercado es capaz de regularlo todo?, ahí si se les olvida su doctrina; con eso desaparecerían las motivaciones de las jugosas utilidades, pues comprar una dosis de cocaína sería como comprar una papeleta de té o de canela.

En tercer lugar hay que cambiar la estrategia represiva y de guerra que se le da a un fenómeno económico y de salud pública, en este campo se requiere creatividad en la formulación económica del problema y más claridad en las políticas de salud y educación.

Cuarto y ligado a lo anterior una política clara para el agro colombiano, en cuanto a la propiedad y uso del suelo fértil, y una estrategia productiva en el agro que nos permita recuperar la soberanía y seguridad alimentaria en armonía con la naturaleza. En este sentido, si bien se puede avanzar en una creativa sustitución de cultivos, se requiere avanzar en los otros campos, de lo contrario seguiremos erradicando y erradicando, con el peligro que vuelva a sembrarse.

Debemos dar por entendido que este es un fenómeno mundial y que las soluciones han de buscarse en ese contexto, pero eso no niega que un país en particular como Colombia deba tener más creatividad para hacerse escuchar en el mundo. El gobierno colombiano únicamente ha sido parlante de una estrategia gringa que fracasó.


COMANDANTE
VIVE
MANUEL
PÉREZ